

XII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN

16, 17 y 18 de SETIEMBRE 2013

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

DERECHOS HUMANOS EN EL URUGUAY DEL SIGLO XXI

LIBERTADES

DIVERSIDAD

JUSTICIA

Dictaduras y generaciones en Chile y Uruguay: un análisis de las preferencias políticas de los ciudadanos nacidos entre 1930 y 1991

Manuel Flores
Lucía Selios

Dictaduras y generaciones en Chile y Uruguay

Un análisis de las preferencias políticas de los ciudadanos nacidos entre 1930 y 1991

Manuel Flores[†]

Lucía Selios[‡]

Resumen

Las preferencias y actitudes políticas de los ciudadanos se modifican en el correr de la vida, tanto por el envejecimiento como por las circunstancias sociales que se atraviesan. Pero cada generación puede tener rasgos distintivos en esa evolución, probablemente marcados por los acontecimientos transcurridos en el período de socialización. Este trabajo analiza la existencia de efectos generacionales distinguibles en las preferencias políticas de los ciudadanos en Uruguay y Chile, dos países que atravesaron dictaduras militares en el período reciente. Utilizando datos de encuestas de opinión pública de *Latinobarómetro* (1995-2010) se aplica el enfoque APC para analizar los perfiles en la autoidentificación ideológica y la intención de voto de los chilenos y los uruguayos. Se concluye que existen variaciones significativas en las preferencias políticas en “conjuntos de cohortes” o generaciones marcadas por el período autoritario en los dos países estudiados.

Palabras clave: Generaciones, Dictaduras, Voto, Opinión Pública, Metodología APC.

Abstract

Citizens' political attitudes and preferences evolve in the life course, because of ageing as well as situations that each society experiences. Nonetheless, each generation can have distinctive characteristics in such evolution, probably as a result of events that happened when their socialization was being processed. This paper analyzes the existence of distinguishable generational effects in the political preferences in Uruguay and Chile, two countries that went through military dictatorships in the recent past. Using public opinion polls from *Latinobarómetro* (1995-2010), we apply the APC approach to analyze ideological auto identification and vote intention profiles of Chileans and Uruguayans. We conclude that in both countries significant variations in political preferences exist for different groups of cohorts (or generations) that were marked by the authoritarian regime.

Keywords: Generations, Dictatorships, Vote, Public Opinion, APC approach.

[†] Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
manuel.flores@cienciassociales.edu.uy

[‡] Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
lucia.selios@cienciassociales.edu.uy

1. Introducción

La evolución de las opiniones y actitudes de los individuos encierra una tensión entre la continuidad y el cambio que ha sido analizada desde muy distintos ángulos en las ciencias sociales. Cada persona tiende a modificar su visión en el correr de la vida, tanto por el mero paso del tiempo y el consiguiente envejecimiento, como porque el acontecer social que le toca vivir produce cambios en opiniones y actitudes de los distintos miembros de la sociedad.

Así, cuando se observa la evolución temporal de opiniones y actitudes en un determinado país, pueden diferenciarse los cambios que alcanzan al conjunto de la población (alterando en cada período la distribución poblacional de opiniones para todas las edades); de aquellos que resultan del proceso de envejecimiento de cada individuo (asociados a la edad de la persona); y de un tercer componente que surge de la combinación de los anteriores: la edad en la que cada persona ha atravesado los distintos períodos del acontecer social, coincidente para todos aquellos que han nacido en un mismo período o – lo que es lo mismo – pertenecen a una misma cohorte. Así, la cohorte se define como el conjunto de individuos que ingresan al sistema en un mismo momento, y que se supone que tendrán similitudes debido a experiencias compartidas que los diferencian de otras cohortes (Mason y Wolfinger, 2001a).

Es frecuente la confusión entre los conceptos de edad y cohorte, ya que existe una correspondencia directa por la cual ambos señalan al mismo grupo de personas cuando la observación se realiza en un momento dado del tiempo. Sin embargo, en aproximaciones empíricas que observan un número mayor de períodos se pueden apreciar las características específicas de cada cohorte (observada a diferentes edades) y de cada edad (atravesada por diferentes cohortes)¹.

¹Por ejemplo, en 2010 se pueden observar las opiniones de los nacidos en 1990 a sus veinte años, pero si en 2015 se reitera la observación, se tendrá la opinión de esa misma cohorte a los veinticinco años de edad, y del mismo modo la opinión a los veinte años de aquellos nacidos en 1995.

De este modo, cuando se cuenta con un número importante de períodos de observación es posible discriminar la variación de las opiniones que se explican por envejecimiento (Edad), de aquellas que en cada período afectan al conjunto de la población (Período) y de aquellas que caracterizan a cada cohorte en particular (Cohorte). En la investigación aplicada en distintas disciplinas (como sociología, demografía, economía, bioestadística o epidemiología) se ha recurrido a modelos y métodos específicos para identificar los efectos de cada uno de los componentes señalados, en lo que se conoce como modelos Edad – Período – Cohorte (APC, por su sigla en inglés).

En el análisis de las actitudes políticas de los ciudadanos, la identificación de los componentes APC permite una comprensión más profunda de los procesos de cambio, aportando nuevos elementos para la interpretación de los comportamientos electorales. En otras palabras, se trata de describir los cambios que se producen en la distribución de las opiniones políticas. Esta distribución varía en el tiempo porque las personas van cambiando de opinión, pero también por cambios en la composición de las personas que en cada momento integran la población.

En este trabajo se estiman efectos de edad, período y cohorte en la evolución reciente de las preferencias políticas en Chile y Uruguay, en particular en la autoidentificación ideológica y en algunos comportamientos electorales seleccionados.

En una lectura directa de los resultados de encuestas repetidas de opinión pública sólo es posible apreciar la variación temporal conjunta de los componentes APC, y esta suele ser explicada a partir de las características del sistema político y la evolución de la oferta partidaria y de la coyuntura política, social y económica. También es frecuente el análisis de los mencionados resultados en su asociación con la edad de las personas, contemplando las diferencias existentes en las etapas del ciclo de vida. Sin embargo, no es posible obtener conclusiones sobre el impacto de la renovación demográfica, ya que con el transcurso del tiempo no son los jóvenes quienes ingresan a la población y los viejos los que salen de ella, sino determinadas cohortes específicas que comienzan a atravesar la juventud o terminan de recorrer su vejez.

Toda la literatura sobre el fenómeno generacional parte de la constatación de que en algunos fenómenos existen diferencias significativas en la forma en que cada cohorte o grupo de cohortes atraviesa cada una de las etapas del ciclo vital. En lo que respecta a las actitudes políticas de los ciudadanos, es aceptado que éstas se construyen a lo largo de la vida (Rose y McAllister, 1990). Siguiendo a Oskamp (1991), se puede asumir que las opiniones políticas de cada ciudadano se sustentan en un conjunto de valores y creencias adquiridos en las primeras etapas de la vida y primeros años de la vida adulta (Converse, 1969; Alwin y Krosnick, 1989; Alwin y McCammon, 2007). En esta última etapa, también llamada socialización tardía, se materializa una matriz afectiva y cognitiva muy persistente, que sustenta los componentes evaluativos de cada individuo respecto al sistema político en cada coyuntura. Las características de dicha matriz pueden dar cuenta de marcas generacionales, donde dejan su rastro los eventos históricos de la etapa en que se conforma la identidad política (Mannheim, 1990).

2. Generaciones, actitudes y cambio político

El concepto de “generación” es utilizado con significados diferentes, y como sostiene Pilcher (1994), “[la noción de generación se utiliza ampliamente en el mundo cotidiano para dar sentido a las diferencias entre los grupos de edad y para localizar seres individuales y otras personas dentro de un tiempo histórico]”. La confusión terminológica lleva a varios autores a descartar el uso del término para referir a grupos de cohortes, cediendo su uso para la literatura que lo asocia a grupos de edad (ciclo de vida, conflicto generacional, etc.). En esta rama, el centro de atención radica en la variación en las actitudes debido al envejecimiento y a los distintos roles sociales asumidos a lo largo de la vida.

En este trabajo se considera que una generación es un grupo de cohortes que en algún sentido presentan rasgos similares, lo que podría explicarse por el hecho que han atravesado cada etapa histórica a edades similares (Mannheim, 1990; Pilcher, 1994; Alwin y McCammon, 2007).

La identidad generacional puede apreciarse – en general simultáneamente – en diversas dimensiones, asociadas a gustos particulares en el plano cultural (desde la literatura, las artes plásticas, o la música, hasta el lenguaje o la forma de vestir), al protagonismo en eventos particulares del acontecer social (políticos o demográficos, tanto globales como locales), o a la adopción de nuevas tecnologías de información y comunicación, entre otras.

En este sentido, una generación no resulta simplemente de una conjunción arbitraria de cohortes de nacimiento, sino que su existencia requiere que los miembros presenten características comunes que los distingan de otros grupos de cohortes. En particular, cuando una cohorte de edad presenta características diferenciables en sus actitudes respecto a los partidos y el sistema político se podrá hablar de una generación política, y dichas características pueden ser interpretadas a la luz de las circunstancias políticas e históricas atravesadas, sobre todo en los primeros años de la vida adulta.

Un aspecto relevante de descubrir y describir variaciones de las actitudes y preferencias políticas de las diversas generaciones, es que permite detectar cambios que se han producido o que podrían producirse en el futuro. En la ciencia política, dos grandes vertientes analíticas han trabajado con esta idea. El estudio de Ronald Inglehart (1991) lo hace de una manera directa, por medio de diferencias escalonadas en las actitudes de los diferentes tramos etarios. En su trabajo, sostiene que los valores son dependientes de los períodos de socialización y las crisis económicas, y que en este marco los valores posmaterialistas sustituyen a los materialistas e incorporan nuevas demandas al sistema político (Abramson e Inglehart, 1992; Inglehart y Baker, 2000; Inglehart y Welzel, 2005; Inglehart y Norris, 2003). La teoría de los clivajes sociales puede ser tomada como una aproximación indirecta, y sostiene que el voto a los partidos de clase se fundamentaba en el aumento de la clase obrera europea. Recientemente, en Europa, la aparición de ciertos valores entre los jóvenes de las generaciones más recientes genera clivajes basados ya no en el interés de clase sino nuevos intereses, como los ambientales (Kriesi, 1998). Ahora bien, estos clivajes no son operativos sin una “activación” de los mismos, esto es, cuando los partidos los incorporan a las arenas de disputa electoral (Paramio, 1996; Lijphart, 2000).

Dicho de otra manera, si una generación presenta actitudes definidas y diferenciadas puede, a través del reemplazo generacional permitir un cambio en el sistema de partidos, en las correlaciones de fuerzas, o en las bases de la legitimidad del sistema político. Siguiendo a Ryder (1965), “[afirmar que la causa del cambio social es el reemplazo demográfico sería equivalente a explicar una variable por una constante, sin embargo, cada nueva cohorte es un intermediario posible del proceso de transformación, un vehículo para la introducción de nuevas posturas. Las nuevas cohortes ofrecen la oportunidad para que el cambio social que se produzca.]”.

En este trabajo se muestra que existen variaciones significativas en las preferencias políticas de los uruguayos y los chilenos según las generaciones a las que pertenecen. Además de describir las características más salientes de cada grupo de cohortes, resulta natural ensayar algunas hipótesis que podrían explicarlas y discutir sus implicaciones.

3. Opiniones y formación de las preferencias políticas

En el estudio de actitudes políticas, que nace con el desarrollo de las encuestas modernas, éstas son concebidas como orientaciones individuales hacia objetos políticos (Allport, 1937; Almond y Verba, 1992). Las actitudes u opiniones individuales pueden ser manifiestas (declaradas) o latentes cuando por diversos motivos no se expresan directamente en una encuesta. Su complejidad ha impulsado la constante mejora de las técnicas de recolección y análisis de la información, perfeccionando las preguntas y la construcción de índices y escalas a efectos de incrementar la capacidad de explicar y predecir los comportamientos políticos de los ciudadanos (Dalton, 2000).

En cuanto a los marcos interpretativos de las variaciones en las preferencias políticas se pueden distinguir varios enfoques. Una vertiente recurre a los elementos variables de la coyuntura (oferta partidaria, evolución de la economía, impacto de las campañas, por ejemplo), en lo que es la interpretación racionalista del comportamiento electoral (Downs, 1957; Fiorina, 1981; Popkin, 1994). Otras corrientes recurren a elementos explicativos de carácter más estructural o de largo plazo, vinculados a características

de los individuos como el nivel educativo, el nivel socio-económico, el lugar de residencia, la pertenencia a un partido político, o la edad en determinado momento (Rosema y de Vries, 2011). En esta última línea destacan los enfoques estructuralistas y funcionalistas de las escuelas de Michigan y Columbia (Lazarsfeld et al., 1962; Campbell et al., 1960).

Dando un paso adicional, es relevante comprender los mecanismos por los cuales los grupos de edad, el lugar de residencia, o determinada coyuntura producen variaciones en las preferencias políticas, haciendo necesario profundizar en la teoría de formación de actitudes. Según Oskamp (1991), éstas se basan en valores y creencias de los individuos, que se forman a lo largo de la vida y se refuerzan ante coyunturas políticas, económicas o sociales específicas. Así, la pertenencia a determinados grupos, las tradiciones familiares, la asunción de roles sociales, la reciente pérdida/ganancia de poder adquisitivo, sustentan los aspectos cognitivos y evaluativos de los individuos hacia las instituciones y actores políticos. En otras palabras, las distintas vivencias a lo largo de la vida forman, refuerzan o erosionan esas creencias y valores que sustentan sus opiniones y preferencias políticas, haciéndolas más o menos estables en el tiempo. Vistas de esta manera, las vivencias que el individuo procesa a lo largo de la vida tendrán efectos permanentes en sus actitudes políticas (Rose y McAllister, 1990).

Aquellas creencias y valores que se adquieren tempranamente son más difíciles de revertir, por lo que las etapas de socialización resultan cruciales en el análisis. La socialización primaria, implica la etapa de la niñez y parte de la adolescencia, donde intervienen la familia y el sistema educativo como actores destacados en la formación de los valores y creencias individuales. En la socialización tardía intervienen mayormente los grupos de pares y la propia experiencia como ciudadano, que se procesa durante los primeros años de la vida adulta. Más allá de la importancia de la primera socialización, sus efectos pueden ser revertidos con rapidez si en la socialización tardía el individuo no encuentra herramientas para desenvolverse el mundo real (Hojman, 1999).

Por otra parte, a medida que las personas se vuelven mayores asumen nuevos roles en la sociedad, cambian física y psicológicamente, lo que provoca la tendencia a adoptar

valores y creencias más conservadoras (Alwin y McCammon, 2007). Finalmente, también es cierto que existen coyunturas críticas en la vida de las personas, que derriban o erosionan sus creencias y valores previos, provocando lo que se ha denominado una “disonancia cognoscitiva”.

Los elementos mencionados fundamentan la necesidad de indagar tres aspectos por separado: descubrir si algún cohorte comparte características que puedan interpretarse por su etapa de socialización política, si interviene el efecto de envejecimiento en las actitudes políticas, y cuál es el impacto de las coyunturas (económicas, sociales y políticas) en las preferencias políticas.

Durante los años 80 y 90 algunos investigadores identificaron el eje izquierda-derecha como un concepto multidimensional que tiene, como referencia orientadora, las posiciones más igualitaristas para la izquierda y más liberales para la derecha (Bobbio, 1996:128). Más específicamente, puede involucrar una postura respecto al rol que se entiende que debe asumir el Estado como generador de esa igualdad/libertad social y económica (Aberbach y Putnam, 1981).

Las investigaciones actuales muestran que la dicotomía distingue actitudes y comportamientos políticos en las preferencias políticas, los discursos y las estrategias de los ciudadanos, la ciudadanía y los partidos. Obtienen asimismo que la dimensión ideológica no ha desaparecido como interpretación de las arenas de conflicto, aunque sus contenidos cambian y se adaptan a cada realidad (Lijphart, 2000; Zoco, 2006; Williams, 1994; Warwick, 2002; Alcántara y Luna, 2004; Altman, 2002). Sin embargo, las propias críticas muestran una gran virtud de la distinción ideológica en el eje izquierda-derecha: ha sido capaz de adaptarse y re-interpretar las dicotomías políticas en cada época y cada país. Resulta así una herramienta relevante a la hora de observar a los partidos y a los votantes en un espacio de competencia política (Sani y Sartori, 1983).

4. Generaciones y preferencias políticas en Uruguay y Chile

Los casos de Uruguay y Chile tienen especial interés tanto por sus características comunes como por sus diferencias. Si bien son sistemas institucionalizados, con larga

trayectoria democrática, una dictadura militar en la década del 70, y características económicas y poblacionales similares, también se diferencian en varios aspectos.

La literatura ha señalado las diferencias en sus transiciones a la democracia, desde la forma en que se pactó la transición, hasta la capacidad de movilización que tuvieron los partidos (Romero, 2009; Fernández, 1998; Ruiz, 2005). A grandes rasgos, la transición a la democracia en Chile fue capitalizada en mayor medida por el régimen autoritario, que ocho años antes del plebiscito de 1988 había impuesto una nueva constitución con signos excluyentes para la representación, entre ellos los de un sistema de elección binominal, método D'Hondt, y listas abiertas (Siavelis, 2005) así como la inexistencia de elecciones partidarias primarias competitivas². Mientras tanto, en Uruguay la transición negociada fortaleció a los partidos políticos (Alcántara y Luna, 2004).

Algunos de los aspectos más problematizados por la literatura han sido el sistema de partidos, la estructuración ideológica y la polarización en un caso y otro (Alcántara y Luna, 2004). Antes del quiebre institucional, el sistema político chileno era polarizado, mientras que en el uruguayo la polarización era moderada. Luego de la dictadura, el sistema de partidos resurgesin cambios mayores en el caso uruguayo; mientras en Chile resurge con nuevos actores, que sustituyen a algunos de los viejos partidos políticos en cuanto a los espacios políticos que ocuparon.

En Chile surgen dos partidos posicionados en la derecha del espectro político, que se estructuran en torno a la defensa del régimen en el plebiscito de 1988, la Unión Democrática Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN)³. En la izquierda se mantienen los integrantes de la "Unión Popular" (Partido Socialista, Partido Comunista Chileno y Unión Radical) y aparecen el Partido por la Democracia y el Partido Humanista o Verde. En el centro, permanece la Democracia Cristiana.

Puesto que existe un sistema de distritos binominal la lógica de competencia en el Chile post-dictatorial se articula en torno a dos coaliciones que no sólo son de

² Agradecemos esta observación a Pierre Ostiguy

³ Ocupan el lugar del viejo Partido Nacional, que en 1969 agrupaba los partidos decimonónicos Liberal y Conservador.

gobierno, sino también electorales. A partir de la elección de 1989 la Concertación aglutina los partidos de centro izquierda⁴ y Alianza por Chile los de derecha, dividiéndose por mitades el apoyo electoral. La Concertación obtiene la presidencia en todas las elecciones hasta el año 2010.

Entre partidos el eje de competencia sigue estando estructurado ideológicamente en torno a la dicotomía izquierda y derecha. Los soportes de esta división luego de la dictadura pasaron a incluir, además de los viejos conflictos de clase y religiosos, una división en torno al apoyo o repudio al régimen militar. En todo el período la competencia entre ellos es crecientemente moderada, convergiendo en el centro del espectro ideológico (Mainwaring y Torcal, 2003; Ruiz, 2005). Si bien los partidos se estructuran en esta dimensión, en la opinión pública la identificación de izquierda y derecha ha perdido relevancia, cobrando fuerza la dicotomía liberal-conservador, especialmente entre los jóvenes⁵.

Un rasgo característico del sistema chileno en estos años ha sido el importante aumento del número de personas que no votan y están alejadas de la política (Altman y Luna, 2008). La literatura ha apuntado que esta desafección se ha debido, en parte, a que en Chile la inscripción al registro cívico no era obligatoria, mientras que el voto sí (una vez inscripto en el registro se estaba sujeto a multas por no ejercer el voto)⁶. De esta manera se generaba un desincentivo a la inscripción y por ende, a la participación electoral (Valenzuela, 2004; Navia, 2004). Este fenómeno, no se da en Uruguay, donde la inscripción es obligatoria y la participación electoral se ubica en torno al 90%.

En Uruguay, desde la reapertura democrática y la elección de 1984 el Frente Amplio (FA) ha ganado un caudal electoral creciente, desplazando a los partidos tradicionales del país: el Partido Nacional (PN) y el Partido Colorado (PC). Este proceso ha transformado el sistema de partidos uruguayo, que pasó de un pluralismo moderado a un bipartidismo conformado por dos bloques o familias políticas: desafiante y tradicional (De Armas, 2009). Esa transformación fue acompañada por un cambio en

⁴Excepto el Partido Comunista Chileno y el Partido Humanista o Verde.

⁵Agradecemos el comentario de Pierre Ostiguy y Juan Pablo Luna sobre éste punto.

⁶A partir de enero de 2012 rige la Ley N°20.568 que elimina el registro de electores y el carácter voluntario el sufragio.

las reglas electorales plebiscitadas en 1996, que entre otras cosas incluyó el mecanismo de balotaje. Todos estos cambios, desembocaron en el triunfo del FA en 2004 y en su permanencia en el gobierno en la elección de 2009. Este fenómeno se ha explicado al menos mediante tres grandes postulados: el factor demográfico, los posicionamientos ideológicos de los partidos y el electorado, y los aspectos coyunturales y de liderazgos (Queirolo, 2006).

En cuanto las actitudes políticas y los problemas generacionales la literatura muestra preocupaciones bien diferentes para cada país. Las actitudes políticas de los uruguayos se han estudiado desde los trabajos sobre comportamiento electoral e intención de voto por partidos, analizando en especial el crecimiento del FA. En Chile, por su parte, se ha indagado especialmente la ola creciente de desafección política de los jóvenes (Toro, 2008; Altman y Luna, 2007).

En Uruguay la hipótesis del efecto demográfico plantea que el FA crece electoralmente por una suerte de inercia: los nuevos votantes son mayoritariamente frenteamplistas y sustituyen a los votantes de mayor edad, que muestran una propensión más alta al voto a los partidos tradicionales (Aguar, 2000; Canzani, 2005; González y Queirolo, 2000). Ello sucede porque el FA habría sido capaz de producir una identificación joven, acompañada de una fuerte transmisión familiar de la pertenencia partidaria (Mieres, 1997; Monestier, 2001; Queirolo, 1999 y 2006; Zuasnabar, 2004). Vinculada a estos procesos familiares y de socialización política aparece una lectura que asume la existencia de un reemplazo generacional en el crecimiento electoral del FA. Siguiendo a González y Queirolo (2000: 303) “[...] ese carácter generacional le confiere una vigorosa inercia al proceso del cambio del sistema de partidos, porque estos ‘aprendizajes generacionales’ cristalizados en los años formativos pueden luego modificarse, pero normalmente las modificaciones son lentas y difíciles”.

Sin embargo, la interpretación demográfica del crecimiento electoral de la izquierda fue relativizada al observarse que este efecto no es suficiente para explicar todo el crecimiento del FA en los períodos inter-electorales, existiendo un crecimiento de su capital político (Buquet y De Armas, 2004; Canzani, 2005; De Armas, 2009). Este aumento del capital político se produce por las acciones y omisiones de los partidos

políticos uruguayos, y la no consideración del mismo es la principal crítica que se le ha formulado al planteo del efecto demográfico, que “deja escaso margen a la coyuntura política, la competencia electoral e incluso, a variables extra-políticas” (De Armas, 2009:47).

En el caso de Chile existen muchos estudios sobre la juventud y la política, así como otros enfocados cualitativamente al estudio de las generaciones (Grimaldi, 2009). En especial el artículo de Toro (2008) es clave para el enfoque que se adopta en este trabajo. El autor repasa la discusión sobre opinión pública en Chile, centra el análisis en los cambios generacionales y propone una nueva perspectiva. Señala que en términos de participación electoral existieron tres momentos, el primero de ellos de auge o “momento épico”, en torno al plebiscito de 1988, en el que se registró un 96.6% de los chilenos en edad de votar y un 89,1% efectivamente lo hizo. La etapa siguiente se representa como un momento de “normalización”, cuando la inscripción y la participación electoral retornaron a los niveles previos al golpe militar. A partir del año 2000 se produce un marcado aumento de la no inscripción, y aún después de la elección municipal de octubre de 2012, (primera con voto voluntario y sin inscripción previa) la participación electoral no superó el 40%.

A pesar de las características juveniles de este comportamiento, Toro sugiere que “Hoy, es cierto que los niveles de participación de los jóvenes son marcadamente decrecientes, pero también es cierto que este fenómeno está traspasando las barreras etarias y transformándose en un problema de carácter transversal” (Toro, 2008: 144). De esta manera, plantea un estudio de generaciones diferenciadas en torno a que hayan participado o no del plebiscito de 1989. De este modo, plantea que más allá de la característica juvenil de la no participación, hay adultos que no llegaron a votar en el plebiscito y tienen un perfil generacional similar al de los jóvenes chilenos.

En su trabajo, a partir de diferencias escalonadas para las generaciones, encuentra que “a 20 años del plebiscito, es posible ver cómo se entrelazan estos momentos, y cómo, a su vez, estos momentos van conformando una división de generaciones políticas que es muy consistente con cualquier análisis de la política chilena, y que va más allá de las divisiones etarias tradicionales. A saber: los jóvenes, los adultos post-plebiscito y los

adultos pre-plebiscito" (Toro, 2008:147-148). Finalmente, descubre que esta definición generacional es consistente para el voto y la confianza institucional, aunque no para la identificación ideológica.

El presente trabajo ahonda en la problemática de las generaciones políticas en Uruguay y Chile, las que se han mencionado para interpretar el efecto demográfico pero no se han detectado aislando el efecto de edad o período. Para ello, se utiliza el modelo APC sobre dos variables que reflejan las preferencias políticas: la autoidentificación ideológica y la intención de voto. En el análisis de la intención de voto, se centra la atención en los fenómenos que han sido objeto de estudio en cada país: el no-voto en Chile y el voto al Frente Amplio en Uruguay.

5. Metodología y datos

La separación de los efectos de edad, período y cohorte en la evolución de una variable ha representado un desafío metodológico para diversos campos académicos. Para lograr esta discriminación es necesario obtener coeficientes que capturen el impacto sobre la variable de interés producido por cada una de esas tres dimensiones, una vez que se han eliminado los efectos de las dos restantes. Se trata, por ejemplo, de obtener coeficientes que reflejen el efecto de las sucesivas cohortes una vez que se ha controlado por edad y período. Cuando se dispone de información para varios períodos, cada cohorte es observada año tras año, y en tal sentido controlar por período y edad implica que en la estimación de los efectos de cohorte se aíslan los efectos asociados a las particularidades de cada año (cuyos efectos sobre la variable de interés se recogen en la variable "período") y los efectos asociados a que los miembros de cada cohorte van incrementando su edad en los sucesivos períodos (recogidos en la variable "edad"). Esto significa que los coeficientes por cohorte pueden ser interpretados "como si" los miembros de esa cohorte tuvieran una edad constante y fueran observados en una coyuntura neutra.

En términos más formales, a partir de una muestra de N individuos $\{j, \text{ con } j=1, \dots, N\}$ para T años $\{t, \text{ con } t=t_1, \dots, t_T\}$, se busca estimar un modelo que explique las variaciones

en una determinada variable (Y_{jt}) por medio de variables de edad (A_{ij} , binaria donde i representa cada edad considerada, con $i = a_1, \dots, a_M$), de período (P_{tj}) y de cohorte (C_{kj} , binaria donde k representa cada cohorte obtenida, y por consiguiente $k = t - i = t_1 - a_M, \dots, t_T - a_1$)⁷. De este modo, el modelo de regresión lineal vendría dado por la ecuación siguiente:

$$Y_{jt} = \mu + \sum_{i=a_1}^{a_M} \alpha_i A_{ijt} + \sum_{t=t_1}^{t_T} \beta_t P_{tj} + \sum_{k=t_1-a_M}^{t_T-a_1} \gamma_k C_{kjt} + \varepsilon_{jt}$$

donde μ es un término constante, ε_{jt} es un término de error con $E(\varepsilon_{jt}) = 0$ y matriz de covarianzas diagonal escalar. Los coeficientes α_i de cada edad i aportan una medida del efecto sobre la variable Y específico las observaciones que poseen esa edad i , controlando por período y cohorte. Análogamente, los coeficientes β_t de cada período t y γ_k de cada cohorte k recogen los efectos de las respectivas variables, controlando en cada caso por las otras que conforman la tríada APC⁸.

Sin embargo, en este modelo no es posible la estimación de los coeficientes α_i , β_t y γ_k debido a que existe multicolinealidad exacta en todo el conjunto de regresores. La relación lineal existente entre las variables APC implica que para cada individuo en cada momento se verifica la siguiente igualdad:

$$\text{cohorte}_{jt} = \text{período}_{jt} - \text{edad}_{jt}$$

Siendo X la matriz de diseño que reúne todos los regresores A_i , P_t y C_k , la igualdad anterior se traduce en una matriz $(X'X)$ singular y por consiguiente no invertible, asociada a un sistema indeterminado que podría admitir múltiples soluciones, evidenciando así la imposibilidad de distinguir los efectos ocasionados por cada una de

⁷ Nótese que esto implica que se tendrá información sobre un número de cohortes igual $M+T-1$.

⁸ Existe un problema de multicolinealidad exacta entre los elementos de cada subconjunto de variables binarias que hace imposible la estimación, pero su resolución es simple. La alternativa más utilizada es omitir arbitrariamente uno de los términos en cada sumatoria, lo que conduce a que los resultados que se obtengan reflejen los efectos en términos comparativos con los de la variable omitida o “de referencia”. Una estrategia más utilizada en el marco de enfoques APC consiste en la inclusión de todos los regresores y en la incorporación de tres restricciones que hacen nulas las sumas de todos los efectos de edad, las de todos los efectos de período, y las de todos los de cohorte. Estas restricciones implican una reparametrización que centra los coeficientes α_i , β_t y γ_k . Yang, Fu y Land (2004) muestran que ambas estrategias son análogas y conducen a una traslación de los parámetros por una constante.

las tres variables. Esta dificultad, que se conoce como “problema de identificación”, es el punto de partida de toda la discusión moderna sobre las técnicas para el análisis de cohortes (Mason y Wolfinger, 2001).

Las soluciones al problema de identificación han sido diversas. Una primera respuesta consiste en rigor en eludirlo, y pasa por la utilización de modelos de dos factores (edad y período, edad y cohorte, o período y cohorte). Si bien puede tratarse de un ejercicio útil para iniciar cualquier análisis APC, sólo podría ser satisfactorio si la teoría y los datos indicaran que uno de los factores es superfluo (Mason y Wolfinger, 2001).

La incorporación de restricciones al sistema ha sido una forma tradicional de enfrentar el problema de identificación, propuesta por Mason et al. (1973). En la tradición de Fienberg y Mason (1978, 1985) y de Mason y Smith (1985), la estrategia convencional en demografía ha sido la estimación de modelos lineales generalizados restringidos (CGLIM, por su sigla en inglés) incorporando una restricción adicional arbitraria. Para ello se requiere información externa que frecuentemente no se encuentra disponible, o se utiliza alguna restricción que se espera produzca efectos menores, como la igualación de los dos primeros coeficientes de edad o la exigencia de coeficientes idénticos para cada par de categorías adyacentes (Blossfeld, 1986). Sin embargo, los resultados varían significativamente al cambiar las restricciones (Glenn, 1976, 1989; Rodgers, 1982; Fienberg y Mason, 1985; Kupper et al., 1983; Heckman y Robb, 1985; Mason y Smith, 1985; Wilmoth, 1990)⁹.

⁹ Otras respuestas han pasado por sustituir alguna de las variables APC por una variable proxy “medida”, por ejemplo el tamaño de la cohorte en lugar de su año de nacimiento, en lo que generalmente se denomina *AgePeriodCohortCharacteristicModel* (APCC, ver Fienberg y Mason, 1985; Heckman y Robb, 1985; O’Brien, 2000). También se ha propuesto incluir una de las variables APC en forma no lineal, por ejemplo la edad en forma logarítmica, eliminando el problema de identificación por medio de una elección de la forma funcional (Holford et al., 1994). Mason et al. (1973) ya sugería esta última posibilidad, que también fuera recogida por Fienberg y Mason (1985). Desde un enfoque bayesiano, algunos trabajos se inscriben en la tradición de Nakamura (1986), que propone una estimación por máxima verosimilitud conjuntamente con un mecanismo de minimización de las diferencias entre parámetros para coeficientes sucesivos, lo que implica una suavización (*smoothing*) de la secuencia de parámetros que podría ser particularmente razonable en el marco del enfoque APC. Siempre y cuando se asuma que los coeficientes tienen distribuciones separables y que son intercambiables, el método permite estimar sin imponer restricciones arbitrarias (Sasaki y Suzuki, 1987). Más recientemente, algunos trabajos se han concentrado en la utilización de métodos de mínimos cuadrados parciales (Tu, Smith y Gilthorpe, 2011) o, en una línea bastante diferente, la utilización de un “método multi-fase” para la estimación de efectos de cohorte como efectos multiplicativos de edad y período a través de un

Un enfoque novedoso para resolver el problema de identificación es el método del Estimador Intrínseco (IE, por su sigla en inglés), presentado por Fu (2000)¹⁰ como aplicación al enfoque APC del límite de la *regresión cresta* cuando el factor de penalización tiende a cero. Fu (2008) sostiene que ante la dificultad de justificar cualquier restricción de identificación, una cuestión crítica es ver si existe una “super” restricción que resuelva el problema de identificación, por lo que se trata de encontrar una función estimable que sea independiente de las restricciones y determine a los parámetros en forma única. Sin embargo, por largo tiempo se creyó que tal solución no existía (Rodgers, 1982; Holford, 1985; Clayton y Schiffers, 1987), hasta que en Kupperet *al.* (1985) se obtiene una condición para la existencia de una función estimable con las características señaladas. Fu, Hall y Rohan (2004) muestran que el IE verifica la condición de Kupper y es la única función estimable para los modelos de clasificación múltiple¹¹.

En rigor, el IE introduce una restricción para hacer viable la estimación, pero se trata de una restricción no impuesta por el investigador sino derivada de las dimensiones de la matriz X . Smith (2004) señala que el IE puede ser pensado como un promedio sobre múltiples estimaciones realizadas con diferentes restricciones en el enfoque convencional. El método consiste en la descomposición del espacio de parámetros a partir de los valores propios de la matriz $(X'X)$. Cada uno de los estimadores del modelo puede ser descompuesto como $\hat{b} = B + tB_0$, donde B es el complemento ortogonal al espacio nulo (núcleo) de la matriz $(X'X)$, y B_0 es un vector del espacio nulo, el vector propio normalizado correspondiente al único valor propio cero. En este caso B será el estimador intrínseco, y se obtiene a través de una regresión sobre los componentes

proceso no paramétrico de “*median polish*” (Keyes y Guohua, 2010). También se han explotado métodos vinculados al trabajo en series temporales, proponiendo estructuras autorregresivas en los coeficientes de cada una de las variables APC bajo el supuesto de estacionariedad de los efectos de cohorte (Lee y Lin, 1996), estimando regresiones *splines* (Heuer, 1997) o a través de reparametrizaciones dinámicas (Hatzopoulos y Haberman, 2011). Robertson, Gandini y Boyle (1999) presentan una revisión de varias de las metodologías mencionadas.

¹⁰ Complementado en Knight y Fu (2000) y Fu y Hall (2006).

¹¹ La *regresión cresta* o *contraída* es un método alternativo al de mínimos cuadrados ordinarios utilizado para enfrentar el problema de multicolinealidad, presentado por Hoerl (1962). En lugar de buscar el estimador de mínima varianza entre los estimadores insesgados, se admite sesgo con menor error cuadrático medio. Con este método es posible estimar incluso bajo colinealidad perfecta, y se minimiza una versión penalizada de la función de pérdida de mínimos cuadrados.

principales (vectores propios asociados a los valores propios no nulos) (Yang, Schulhofer-Wohl, Fu y Land, 2008).

Diferentes trabajos han mostrado que el IE posee propiedades deseables en comparación con los estimadores CGLIM, puesto que es asintóticamente eficiente y consistente, e insesgado en muestras finitas, presentando un mejor ajuste a los valores predichos (Yang, Fu y Land, 2004).

Debe observarse que desde los trabajos iniciales de Mason *et al.* (1973) y hasta los desarrollos más recientes del IE, los ejercicios de separación de los efectos APC se realizan sobre una matriz datos en forma de tablas de porcentajes de ocurrencia por edad y período (modelo “accountingtables” o “multipleclassification”). Es decir, el trabajo aplicado se realiza generalmente para datos agregados por edades en cada período, en cuyo caso la variable dependiente refleja porcentajes de ocurrencia para cada edad en cada período¹². Así, el modelo anterior se convierte en:

$$\tilde{Y}_{it} = \tilde{\mu} + \sum_{i=a_1}^{a_M} \tilde{\alpha}_i \tilde{A}_{it} + \sum_{t=t_1}^{t_T} \tilde{\beta}_t \tilde{P}_{ti} + \sum_{k=t_1-a_M}^{t_T-a_1} \tilde{\gamma}_k \tilde{C}_{kt} + \tilde{\varepsilon}_{jt}$$

$$\sum_{i=a_1}^{a_M} \tilde{\alpha}_i = 0; \quad \sum_{t=t_1}^{t_T} \tilde{\beta}_t = 0; \quad \sum_{k=t_1-a_M}^{t_T-a_1} \tilde{\gamma}_k = 0$$

donde la virgulilla indica que las variables tienen como espacio muestral a los datos agregados por edad, $\tilde{\mu}$ es un término constante, y se han agregado restricciones para hacer posible la estimación de todos los coeficientes en cada grupo de variables.

Dado que las variables son binarias, el modelo estimado en este trabajo puede expresarse en forma más simple como:

$$\tilde{Y}_{it} = \tilde{\mu} + \tilde{\alpha}_i + \tilde{\beta}_t + \tilde{\gamma}_{t-i} + \tilde{\varepsilon}_{it}$$

¹²El problema de identificación en el caso de datos agregados surge en particular cuando la duración de los subperíodos es igual a la de los tramos de edades, aspecto que de no verificarse impediría realizar el seguimiento período a período de una misma cohorte, generando solapamientos entre ellas en los sucesivos períodos.

Si bien actualmente la disponibilidad de datos a nivel individual permitiría la incorporación de variables adicionales de control (Harding, 2009) su utilización también acarrea mayores complejidades para la estimación, por lo que en este trabajo se realiza una aproximación inicial en base a datos agregados por edad.

Completando la definición del modelo estadístico, lo habitual en el marco de enfoques APC es la utilización de los modelos lineales generalizados (GLIM, por su sigla en inglés), presentados por Nelder y Wedderburn (1972) y McCullagh y Nelder (1989). Estos permiten una gran flexibilidad para su aplicación a distintos tipos de variable dependiente, puesto que anidan la posibilidad de aplicación como modelos lineales, gaussianos, o de Poisson, entre otros. En particular, estos modelos asumen que cada observación de la variable dependiente resulta de una distribución de probabilidad que debe especificarse en el modelo, y que en este trabajo se ha supuesto Poisson. Luego, un predictor lineal de la forma $X\theta$ se asocia a los resultados de la variable dependiente Y a través de una función de vinculación definida en forma consistente, y que en este trabajo es una función logarítmica (vínculo canónico para distribuciones de Poisson). De este modo, se tiene:

$$\log(E(\tilde{Y})) = \tilde{X}\tilde{\theta}$$

donde \tilde{Y} es el vector de porcentajes de ocurrencia en cada una de las celdas de la tabla edad/período, \tilde{X} es la matriz de variables binarias de edad, período y cohorte para datos agregados y $\tilde{\theta} = (\tilde{\mu}\tilde{\alpha}_{a_1} \dots \tilde{\alpha}_{a_M}\tilde{\beta}_{t_1} \dots \tilde{\beta}_{t_T}\tilde{\gamma}_{k_1} \dots \tilde{\gamma}_{k_K})'$ es el vector de coeficientes asociados a ese conjunto de variables¹³.

Si el porcentaje de ocurrencias se expresa como el número de ocurrencias sobre el total de observaciones en la celda, el modelo puede ser reescrito como:

$$\log(O_{it}) = \log(P_{it}) + \tilde{\mu} + \tilde{\alpha}_i + \tilde{\beta}_t + \tilde{\gamma}_k$$

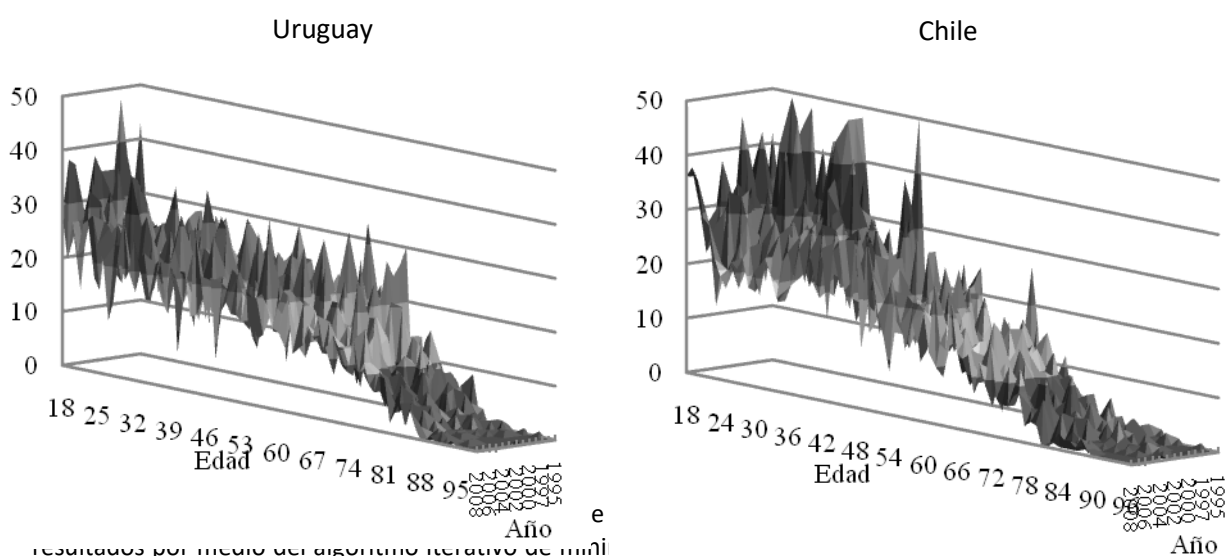
¹³ Recordando que M es el número de edades consideradas, T el número de períodos disponibles y $M+T-1$ el número de cohortes analizados, la tabla de ocurrencias por edad/período tendrá $M \times T$ celdas, y esa será la dimensión del vector \tilde{Y} y el número de filas de la matriz \tilde{X} . El número de variables (columnas) en \tilde{X} , y por consiguiente el número de parámetros estimados será: $M+T+M+T-1=2M+2T-1$.

Esta formulación permite apreciar la pertinencia de utilizar una distribución de Poisson para el número de ocurrencias O_{it} .

En cuanto a los métodos de estimación, ésta se realiza por máxima verosimilitud¹⁴. El procesamiento estadístico se ha efectuado utilizando Stata 9.2, y en particular el comando *apc_ie* presentado por Schulhofer-Wohl y Yang (2006).

Para el trabajo empírico se han utilizado las bases de encuestas anuales de Latinobarómetro para el período 1995-2008 (exceptuando 1999, año en que no se realizó la encuesta). En el caso de Uruguay la encuesta ha sido implementada por la consultora *Equipos MORI* en Uruguay y *MORI Chile* en Chile, en ambos casos con un tamaño de muestra de 1200 casos (con muy leves variaciones para algunos años). Se trata de muestras probabilística de hogares, en 2 etapas y por cuotas de edad y sexo en la etapa final, posee un error muestral constante en todos los períodos de 2.8% para un nivel de confianza del 95%. La representatividad de la muestra fue incrementándose en el tiempo, comenzado en el 70% del total del país en 1995 y alcanzando el 100% para los últimos años. De este modo, la información utilizada proviene de encuestas de sección cruzada repetidas, donde a diferencia del caso de datos de panel se observan individuos diferentes en cada período.

Gráfico 1
Número de observaciones por edad y período
Uruguay y Chile, 1995-2010



resultados por medio del algoritmo iterativo de mínimos cuadrados (en inglés).

Como puede observarse en el Gráfico 1, el número de casos en cada edad desciende marcadamente a partir de los 75 años respondiendo a la distribución etaria de la población. En el caso de contar con muy pocos individuos el análisis se ve afectado, ya sea por una mayor variabilidad de los resultados o directamente impidiendo la estimación, por lo que al estimar se ha optado por descartar los casos para las edades mayores, a partir de una edad específica en cada modelo (entre 69 y 73 años).

Con la información disponible es posible obtener estimaciones para todas las edades entre 18 y 74 años, para todos los períodos entre 1995 y 2008 (exceptuando 1999) y para las cohortes que van desde los nacidos en los años '30 hasta 1990.

La mayoría de las cohortes es observada en 14 períodos, pero ello no sucede con las cohortes de ambos extremos de la muestra. Tanto las cohortes de los nacidos en los primeros y últimos años se observan en menos oportunidades, y en los casos extremos de la primer y última cohorte se cuenta con una sola observación. Esto hace que en los casos de las cohortes extremas la posibilidad de discriminar entre efectos de edad y de cohorte sea muy limitada, y que por ende las estimaciones obtenidas para los efectos de cohorte sean menos confiables al acercarse a los extremos del rango considerado. Asimismo, en los casos en que sí se cuenta con 14 observaciones, debe señalarse que también se presenta alguna limitación, puesto que se está muy lejos de observar a algunas cohortes atravesar todo el rango de edades, lo que haría mucho más precisas las estimaciones.

Esta metodología permite una aproximación al impacto de fenómenos sucedidos en un pasado bastante remoto, a partir de datos de un período corto hacia atrás. Así, lo que se puede apreciar son los rastros de esos episodios del pasado en las opiniones actuales de los individuos (1995-2008). Es decir, no se recoge la opinión en el pasado lejano ni tampoco una opinión retrospectiva (recogida en el presente pero referida a lo que se opinaba en el pasado).

En cuanto a las variables analizadas, éstas serán detalladas en la sección siguiente. Debe señalarse que si bien la formulación de las preguntas utilizadas y las opciones propuestas se mantienen año a año en la encuesta, el formulario en su conjunto cambia, así como la posición de cada pregunta dentro del mismo.

En la sección siguiente se presentan los resultados obtenidos. Debe advertirse que éstos podrían verse afectados por cambios en la población que alteran la composición de los cohortes y que no se originan en nacimientos y decesos, sino por ejemplo en movimientos migratorios. En el caso de Uruguay este hecho puede ser especialmente importante en el período considerado.

6. Resultados: perfiles generacionales de autoidentificación y voto

A continuación se presentan resultados de un análisis desde el enfoque APC de la autoidentificación ideológica en Uruguay y Chile, con el objetivo principal de identificar y describir a las generaciones que conviven actualmente en cada país. El interés de esta descripción es doble. Se trata por un lado de aportar elementos para interpretar el modo en que el acontecer político, económico y social de cada época imprime trazos permanentes sobre las cohortes que están en etapas de conformación su identidad política. Los golpes militares casi simultáneos en Uruguay y Chile crean condiciones que permiten analizar el impacto de este trauma sobre las definiciones ideológicas de los ciudadanos en dos sistemas políticos diferentes. Por otro lado, la información sobre los perfiles de las cohortes en cada etapa permite afinar la noción sobre lo que podría verse como el lado de la demanda, que contrastado con los aspectos de oferta dados por las características del sistema de partidos, alimenta la interpretación de los principales acontecimientos políticos recientes en Uruguay y Chile. Esta sección se inicia con el análisis APC de la autoidentificación ideológica en ambos países, para luego centrar la atención en las tendencias recientes más sobresalientes, como el proceso de crecimiento sostenido del Frente Amplio en Uruguay y la creciente tendencia a la no participación electoral en Chile.

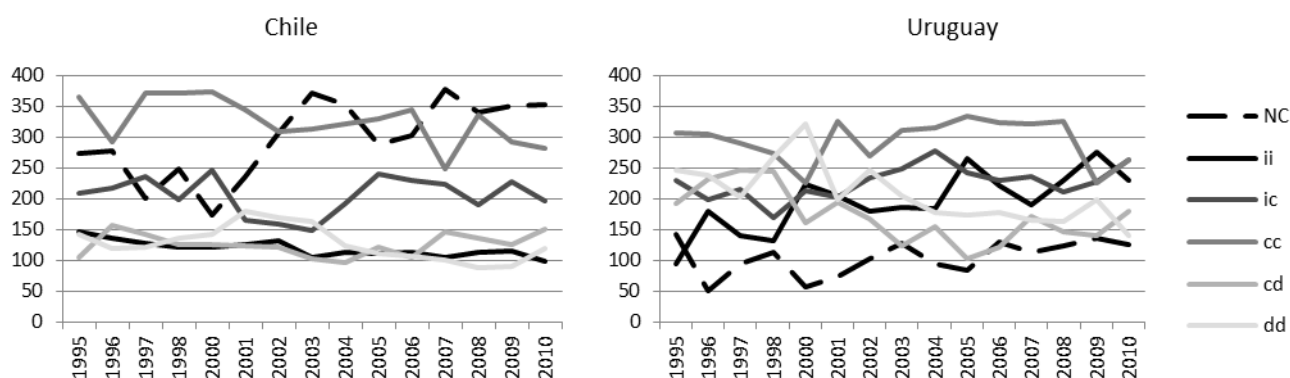
6.1. Autoidentificación ideológica en Uruguay y Chile

El Gráfico 2 muestra la evolución de las respuestas a la pregunta de autoidentificación ideológica en Uruguay y Chile, tomando 5 tramos de la escala original de 11

valores¹⁵. Se aprecian dos historias diferentes en la evolución de la autoidentificación. Una primera diferencia importante se observa en la no respuesta, que mientras en Chile es siempre alta y en particular muy alta desde 2002, en Uruguay es siempre el resultado menos frecuente.

Por otra parte, se observa que la respuesta de centro es la más importante en los dos países, pero mientras en Uruguay es seguida por la rama izquierda de la distribución (izquierda y centro-izquierda) desde 2003, en Chile es seguida por la centro-izquierda y la centro-derecha. En consecuencia, las respuestas menos frecuentes son los extremos de la escala en Chile y la rama derecha en Uruguay.

Gráfico 2
Evolución de la autoidentificación ideológica
 Uruguay y Chile, años 1995 a 2010, cinco tramos



La evolución descrita es el resultado de la conjunción de los diversos factores explicativos revistados en secciones anteriores, pero la composición etaria de las respuestas puede permitir discriminar los factores puramente asociables a cada período de los que tienen que ver con la edad de los votantes y las generaciones a las que pertenecen. De esa forma el análisis arroja un perfil de autoidentificación ideológica por edades y otro por cohortes, brindando elementos relevantes para comprensión los fenómenos de base que explican los cambios observados.

¹⁵Las respuestas 0, 1 y 2 son la categoría izquierda (ii), 3 y 4 son centroizquierda (ci), 5 es centro (cc), 6 y 7 son centro-derecha (cd) y 8, 9 y 10 son derecha (dd).

Con el objetivo de identificar rasgos generacionales en la autoidentificación ideológica se conduce un análisis APC para esta variable. Tras estimar un modelo APC para las tablas de ocurrencia de casos en cada uno de los tramos en que se divide la escala de autoidentificación. En el caso de Uruguay se toman tres tramos en la variable debido a que, como se vio, la rama izquierda de la distribución (ii+ic) evoluciona de un modo similar, mientras que en el caso de Chile se toman cinco tramos para poder distinguir los movimientos de los extremos (ii y dd) de los correspondientes a los distintos tipos de centro (ic y cd).

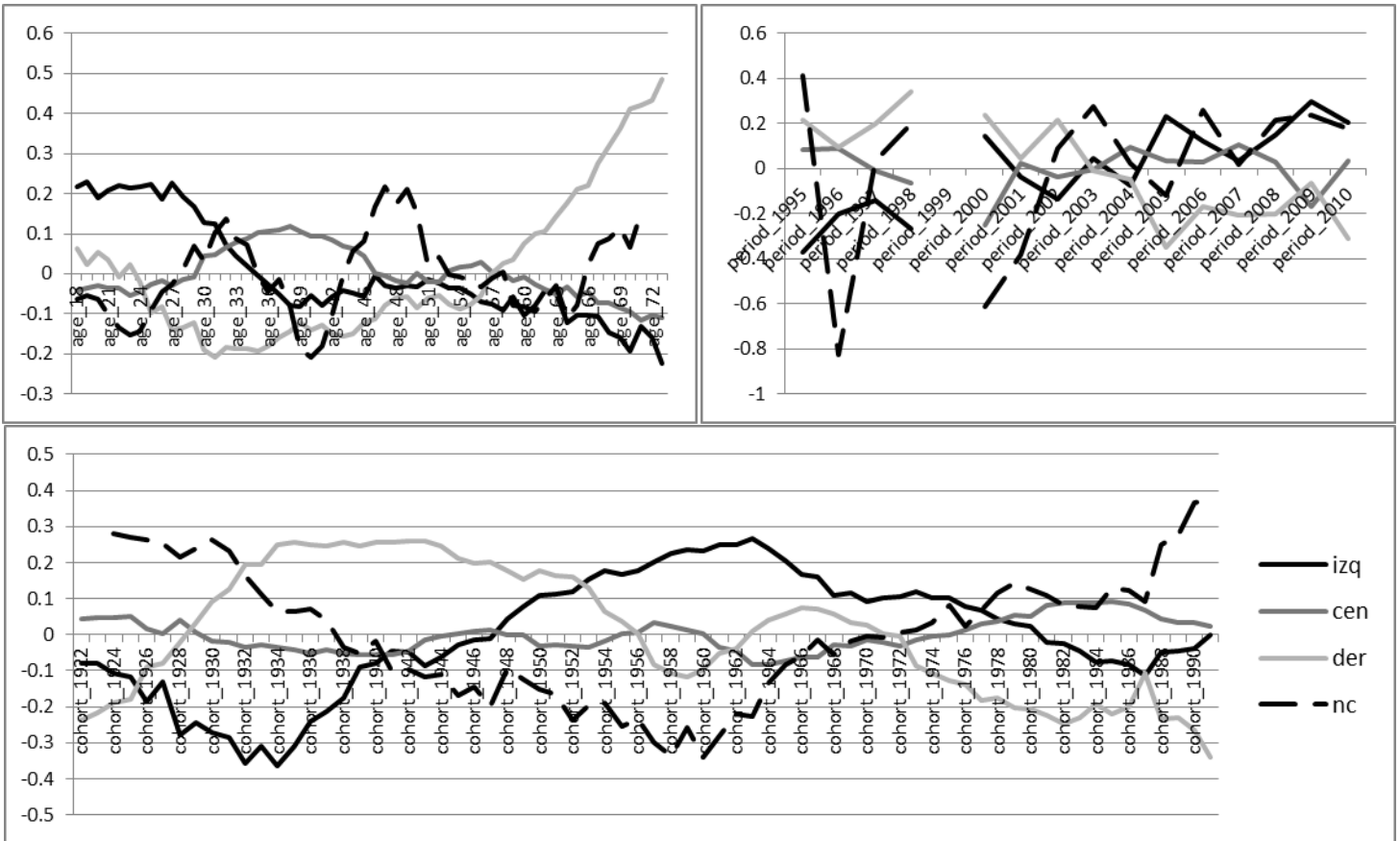
Los resultados para Uruguay se muestran en el Gráfico 3. El panel superior izquierdo presenta los coeficientes para las variables de edad, dando cuenta de un tramo inicial muy favorable a la autoidentificación con la izquierda, que desde los 30 años da lugar a una progresiva identificación con el centro. En las etapas de la vejez, especialmente a partir de los 60 años de edad, existe una prevalencia muy clara de la autoidentificación con la derecha. Puede notarse también, como aspecto interesante, que la no respuesta a la pregunta de autoidentificación muestra picos espaciados en distintas edades, y éstas coinciden llamativamente con los momentos de cambio en el perfil predominante (alrededor de los 30, de los 50 y de los 70 años de edad).

El panel superior derecho recoge los coeficientes asociados a las variables de período. El gráfico muestra un cambio que se procesa en los primeros años 2000, ya que antes de esa fecha las respuestas se ordenaban favoreciendo a la derecha, luego al centro y por último a la izquierda, y ese patrón se revierte para llevar, al final de la década, a un orden inverso, con predominancia de la izquierda y con la derecha como última opción. Debe consignarse asimismo el crecimiento que tuvo la no respuesta, que en años recientes parece haber adquirido un nivel alto y estable.

El panel inferior lleva al centro del interés de este trabajo, la identificación de generaciones con rasgos distintivos y significativamente diferentes a las demás generaciones contemporáneas.

Gráfico 3

**Coefficientes del modelo APC para autoidentificación en Uruguay
1995-2010, tres tramos**



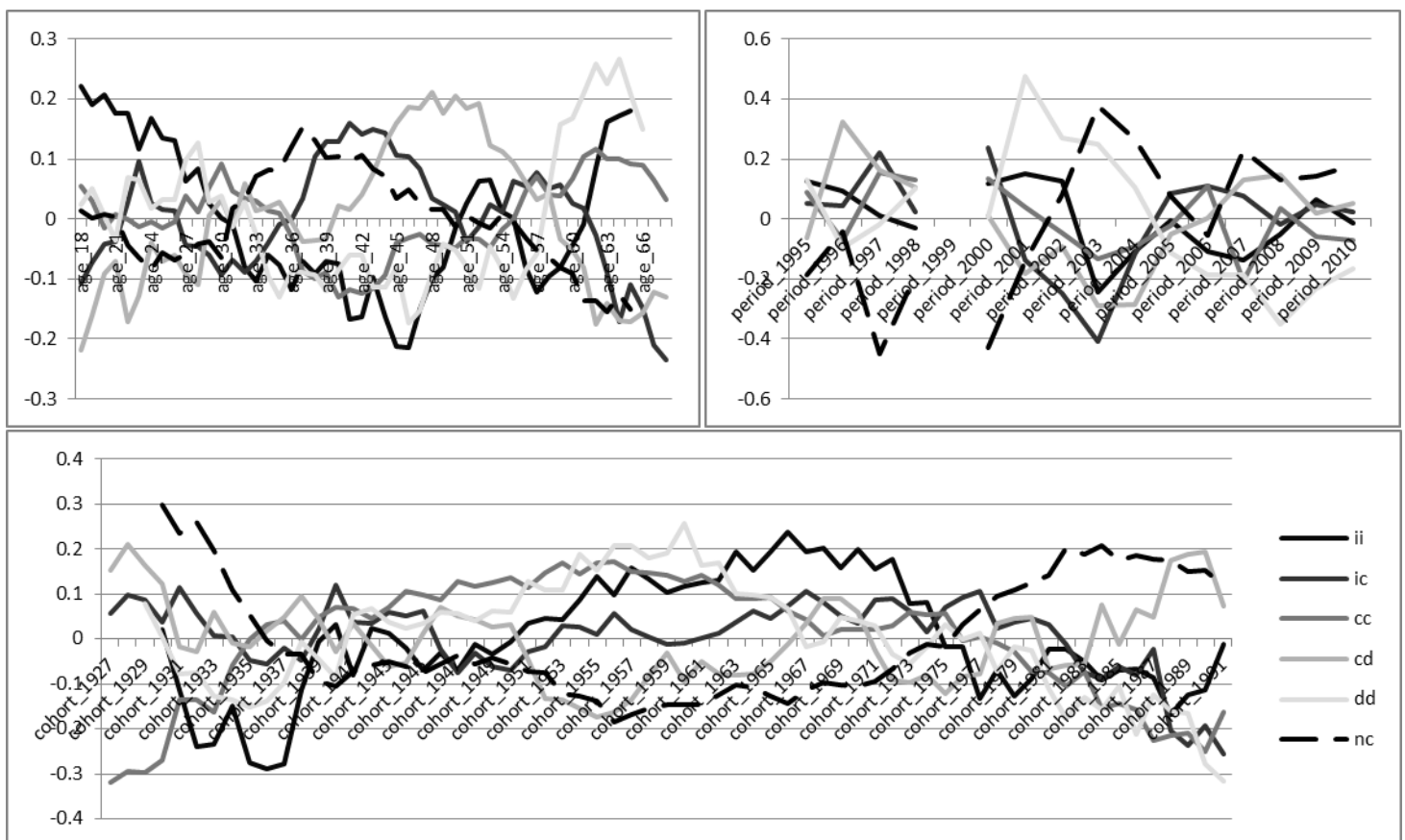
Si bien las cohortes iniciales analizadas (hasta 1928) podrían estar mostrando un perfil más propenso a posturas de centro y con dificultades para ubicarse en el eje izquierda derecha, se observa con claridad una primera generación, que incluye desde los nacidos en los últimos años 20 hasta los nacidos en la década del 40 y que se caracteriza por una autoidentificación de derecha. Una segunda generación es muy claramente de izquierda (nacidos en los años 50, 60 y primeros 70) y una tercera generación donde ambos extremos tienen baja presencia y son sustituidos por respuestas de centro y especialmente por la opción de no respuesta (nacidos a partir de 1980).

El análisis de la pregunta de autoidentificación para el caso de Chile es más revelador si se segmenta en 5 tramos la escala original, ya que, como se vio, los patrones evolutivos no son comunes para toda la rama izquierda y para toda la rama derecha,

sino que pueden apreciarse movimientos interesantes entre los distintos centros y los extremos de la escala.

Los resultados se pueden observar en el Gráfico 4. En el panel de coeficientes de edad se reitera lo apreciado en el caso uruguayo, con prevalencia de la izquierda en las edades más tempranas, y luego varios picos, primero de centro-izquierda (centrado en los 40 años), luego de la centro-derecha (centrado en los 50 años) y finalmente de la derecha (a partir de los 60). Puede apreciarse sin embargo un pico de la izquierda para edades muy altas, así como un comportamiento en forma de U invertida para la no respuesta (alcanzando los puntos más altos para las edades entre 33 y 43 años).

Gráfico 4
Coefficientes del modelo APC para autoidentificación en Chile
 1995-2010, 5 tramos



Los coeficientes de período, por su parte, no revelan un panorama claro, con alternancias muy frecuentes entre los distintos tipos de autoidentificación. Sí es de notar el crecimiento de la no respuesta, que se mantiene muy alta en todos los

períodos posteriores a 2002. Este aumento, puede estar explicado por un gran escándalo de Corrupción ocurrido durante el mandato del Presidente Lagos, y que implicaba a varios jefes de esa y de la pasada administración.

Por último, analizando los coeficientes por cohorte, también aquí pueden identificarse tres generaciones, de las cuales la primera y la última se parecen a las generaciones uruguayas. La primera incluye a los nacidos en los años 30 y se trata de un grupo con altos porcentajes de no respuesta y opciones de centro-izquierda y centro-derecha, con muy bajo peso del centro y de los extremos. La segunda generación podría incluir a los nacidos en los años 40, 50, 60 y primeros 70, y se caracteriza por una alta tendencia a posiciones extremas y de centro, con baja incidencia de centro-derecha y centro-izquierda y una notoriamente baja frecuencia de no respuesta. En una primera mitad de esta generación tiene predominancia la derecha, mientras que en la segunda la izquierda es el extremo preponderante¹⁶. En definitiva, este conjunto de cohortes puede ser visto como una generación de posturas extremas, protagonista de la movilización de cara al plebiscito de 1988. Finalmente la tercera generación que surge de este análisis abarca a los nacidos con posterioridad a 1975, y nuevamente al igual que en el caso uruguayo, pero aquí con más énfasis, destaca la importancia de la no respuesta, así como también en alguna medida y en forma creciente la autoidentificación con la centro derecha.

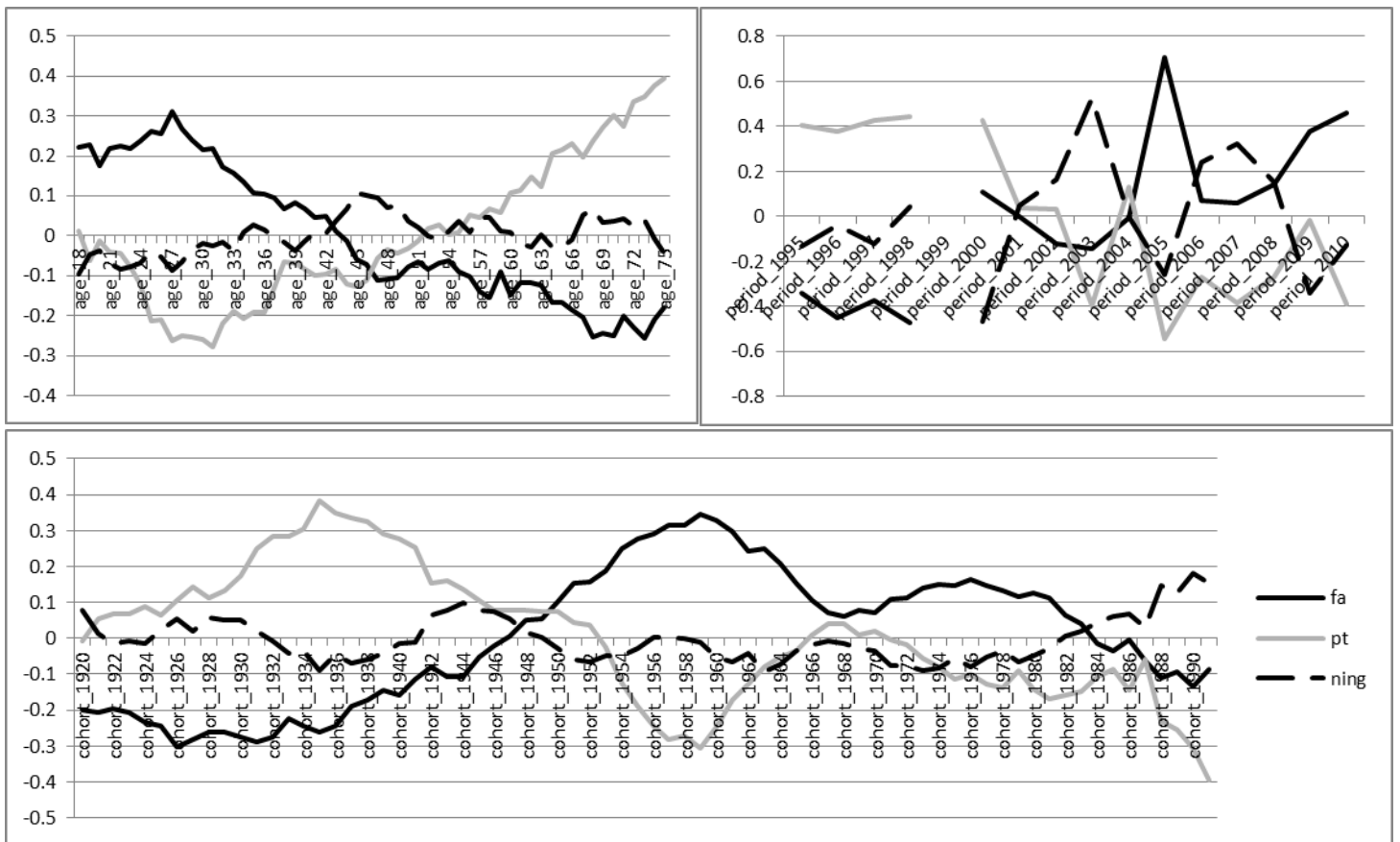
Pero si se observa detenidamente el efecto edad, se podría afirmar que existe un pequeño repunte de la izquierda para las cohortes más recientes, que podría estar capturando el movimiento de las juventudes chilenas más de izquierda, que ha logrado instalar un conflicto desde un movimiento social protagonizado por estudiantes nacidos en años posteriores a los que la muestra temporal permite capturar. En atención a lo que se aborda en secciones siguientes, conviene apuntar que este movimiento se dio en forma independiente del sistema de partidos dando cuenta incluso de cierta falta de interés por el sistema de partidos (más allá de una identificación de varios de sus líderes con el Partido Comunista).

¹⁶ Esto es así para los nacidos en los 60s, que eran los electores más jóvenes en el plebiscito de 1988 y la elección del año siguiente.

6.2. Voto por partido en Uruguay

En cuanto al voto por partido en Uruguay se retoma el análisis de Flores y Selios (2011) en este caso con datos actualizados, incluyendo los años 2009 y 2010. Los resultados se presentan en el Gráfico 5 y muestran que las conclusiones centrales se mantienen y adquieren mayor nitidez, confirmando que en los distintos componentes el voto al FA muestra comportamientos similares a los de la autoidentificación de izquierda, y el voto a los partidos tradicionales se asemeja a la autoidentificación de derecha.

Gráfico 5
Coeficientes del modelo APC para voto por familia de partidos en Uruguay
 1995-2010, Frente Amplio, Partidos Tradicionales y No voto



En los coeficientes de período se puede apreciar la ya mencionada tendencia temporal al crecimiento de la izquierda y la caída de la derecha en la primera década del siglo una vez que se controla por la edad y la cohorte a la que pertenecen los votantes. El voto al FA, en particular, parece seguir un ciclo político que le es favorable, incrementándose notoriamente esa intención de voto en los años electorales (la no

respuesta y el no voto, por su parte, muestra un ciclo político inverso también muy marcado¹⁷).

Los coeficientes de edad muestran perfiles que acentúan los detectados para la autoidentificación ideológica, con un decrecimiento sostenido del FA y un crecimiento gradual de los partidos tradicionales a medida que se envejece. Debe señalarse que en las edades más tempranas existe un debilitamiento del patrón detectado en la variable autoidentificación, ya que se observan coeficientes más bajos de izquierda y más altos de derecha en las primeras edades de la muestra. Esto podría obedecer a la dificultad de los métodos de estimación para identificar un fenómeno generacional en las primeras y últimas cohortes.

Finalmente, el perfil de cohortes del voto por partido muestra en Uruguay una historia también muy nítida de tres generaciones. La primera de ellas puede ubicarse abarcando a los nacidos desde los años 20 hasta 1945, y es la generación votante de los partidos tradicionales, cuyos integrantes tenían más de 26 años cuando se funda el FA en 1971.

La segunda generación es la de los nacidos entre 1950 y 1984, con rasgos más marcados para los nacidos hasta 1965 y más débiles para los nacidos entre el 65 y el 84. La primera parte de esta generación es la de quienes fueron jóvenes afines de los años 60 y principios de los años 70, y fue la generación más activa a la hora de la fundación del FA. Su socializaron transcurrió en una época marcada por la crisis económica y la alta conflictividad social. Mientras tanto, la segunda mitad de esta generación atravesó su socialización tardía durante la última dictadura militar e incluye por ejemplo a todos aquellos que iniciaron la escuela bajo el régimen dictatorial.

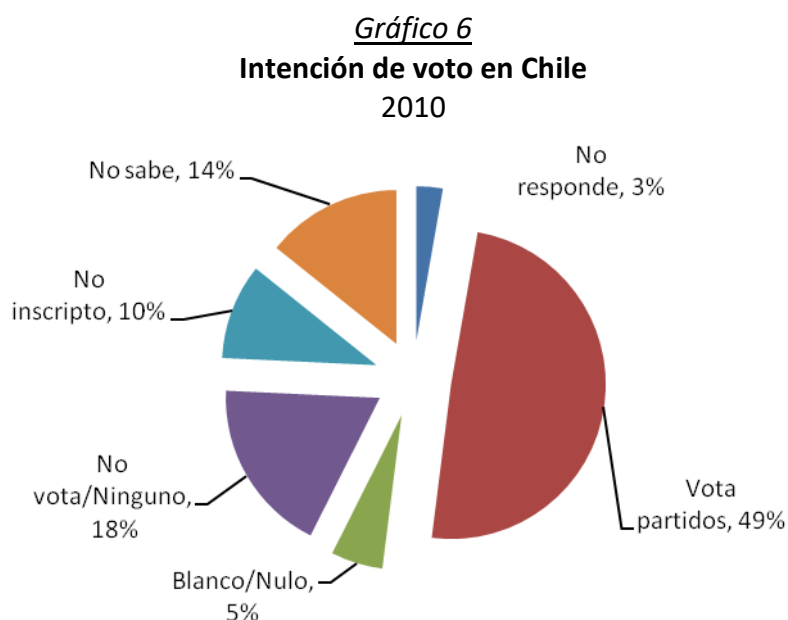
La tercera generación identificada integra a las cohortes de los nacidos a partir de 1985, socializados en los años 90, y se caracteriza por una caída simultánea del voto al FA y a los partidos tradicionales (más acentuada en el segundo caso) y una tendencia a

¹⁷ Debe tenerse presente que en Uruguay la incidencia de las distintas opciones que implican no voto a los partidos señalados (no respuesta, no sabe, no vota, vota otros partidos) tiene un peso muy menor. Asimismo, para la comparación con el caso chileno conviene tener en cuenta que en Uruguay tanto la inscripción como el voto son obligatorios.

opciones de no voto a ninguna de las familias ideológicas uruguayas. Este resultado cuestiona severamente la sostenibilidad del llamado “efecto demográfico” del crecimiento del Frente Amplio en Uruguay, que sigue siendo votado por los jóvenes (aunque con rasgos no tan marcados para los más jóvenes) pero no integra el perfil de autoidentificación de las nuevas generaciones, por lo cual puede esperarse en su caso una caída más marcada de la identificación frenteamplista a medida que envejezca.

6.3. Participación electoral en Chile

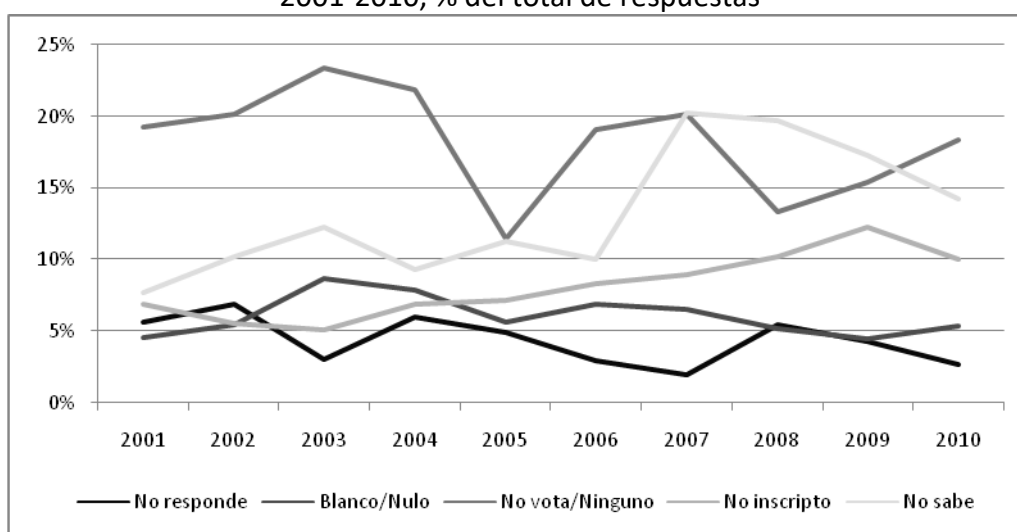
La información sobre participación electoral en Chile, como en Uruguay, se obtiene de la pregunta “Si este domingo hubiera elecciones, ¿por qué partido votaría?”¹⁸. Las categorías utilizadas para recoger la no adhesión a un partido fueron cambiando en el período analizado, y sólo desde 2001 se cuenta con la categoría de no inscriptos, particularmente relevante en el caso chileno. En el Gráfico 6 se presenta la composición de esta variable en 2010, desglosando los diferentes tipos de no adhesión partidaria, que como se aprecia representa el 51% de las respuestas y entre ellas las categorías que reflejan indecisión o no declaración en la encuesta tienen un peso menor (17% del total).



¹⁸La pregunta tuvo leves variaciones en algunos años, en que se preguntó la intención de voto si las elecciones fueran “mañana”.

En el Gráfico 7 se muestra la evolución desde 2001 de estas mismas categorías, observándose un crecimiento sostenido de los indecisos y los no inscriptos, que pasan de ser poco más del 5% en 2001 al 14% y 10% respectivamente al final de la década. Las categorías “No responde” y “Blanco/Nulo” se mantienen en torno a un 5% a lo largo del período, mientras que “No vota/Ninguno” podría registrar un muy gradual descenso.

Gráfico 7
Evolución de la intención de voto en Chile
 2001-2010, % del total de respuestas



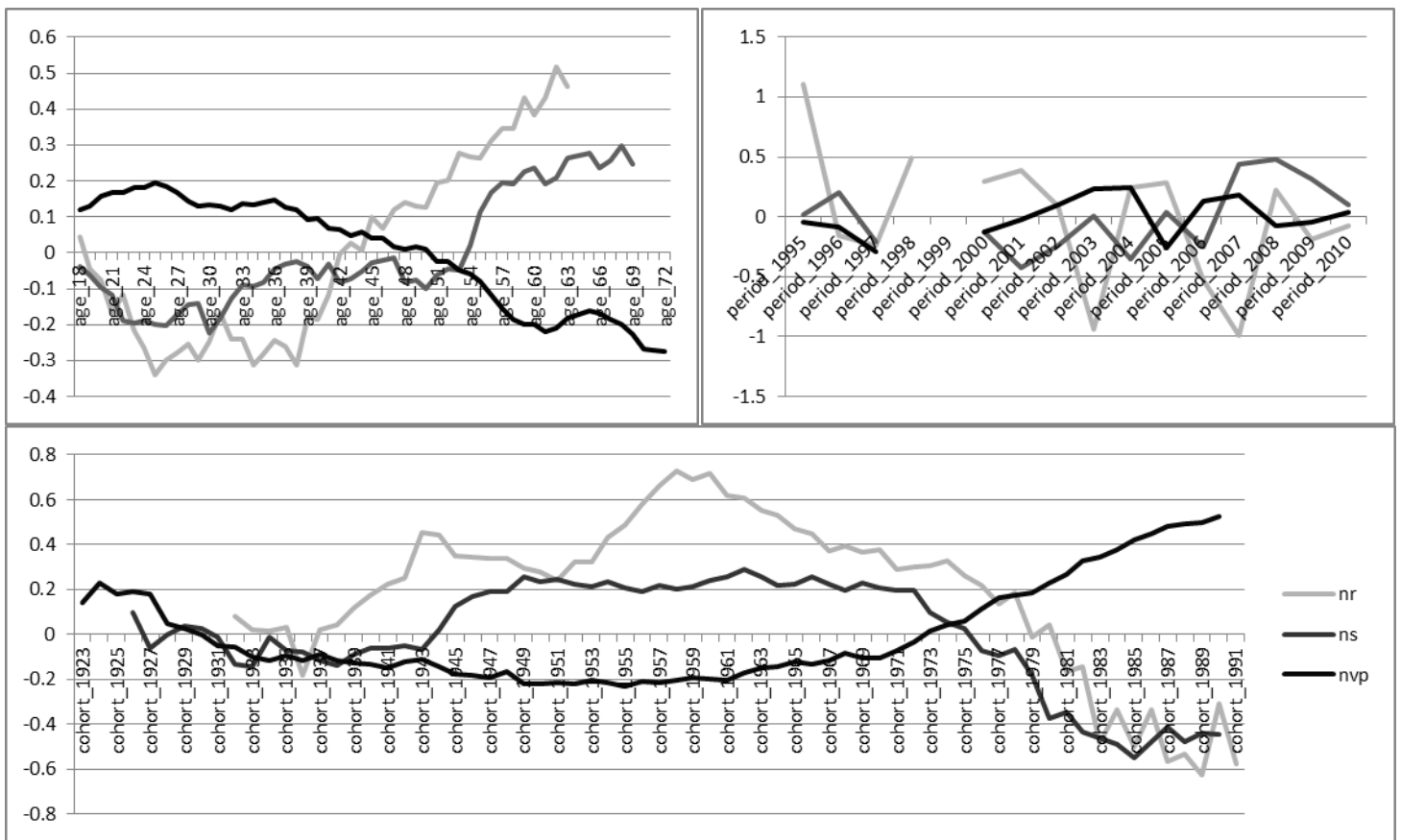
El análisis desde el enfoque APC ha debido realizarse con una mayor agregación de categorías a los efectos de poder utilizar la información para el período 1995-2000. En el conjunto del período muestral pueden analizarse las categorías “No sabe”, “No responde”, y un agregado de los no inscriptos y de quienes no votan y de aquellos que votan pero no lo hacen por un partido. A este agregado se le denomina “No vota partidos” (nvp) en adelante.

Para el análisis APC se obtuvieron en primera instancia las tablas de ocurrencia por edad y período para las tres respuestas mencionadas. El resumen de los coeficientes obtenidos en los tres modelos se presenta en el Gráfico 8.

Los coeficientes de período muestran que no ha existido un cambio sustancial en la composición de las respuestas de no adhesión una vez depurados los efectos explicados por la edad y las cohortes a las que pertenecen los votantes de cada período.

Los coeficientes de edad, por otra parte, describen un comportamiento con diferencias marcadas. La no respuesta y la indecisión se presentan como un fenómeno propio de las edades más avanzadas (con un leve pico para edades muy tempranas), mientras que el no voto a partidos tiene especial incidencia en los jóvenes y decrece gradualmente con el envejecimiento.

Gráfico 8
Coefficientes del modelo APC para no identificación partidaria en Chile
 1995-2010, No Responde, No Sabe, No vota partidos



Los coeficientes de cohortes también revelan un panorama muy nítido, en el que “ns” y “nr” describen una U invertida, con alto peso en las cohortes 1943-1975 y muy escasa influencia en las cohortes de los años 80. El no voto y no voto a partidos tiene un comportamiento inverso, en forma de U, con alta presencia en las cohortes más antiguas (nacidos en los años 20) y sobre todo un crecimiento muy marcado y gradual para todas las generaciones de la segunda mitad del siglo, siendo especialmente alto en las personas nacidas a partir de los años 70.

Se definen así también tres generaciones. La primera corresponde a los nacidos en los años 20 y 30, con cierta tendencia al no voto a partidos y una aparentemente baja incidencia de no respuesta. La segunda coincide con la generación de extremos ideológicos de los nacidos entre la mitad de la década del 40 y la mitad de los 70's, que se caracterizan por ser votantes de partidos, pero entre ellos es especialmente importante la no respuesta. Esta generación vivió, como en el caso uruguayo, el período dictatorial durante su socialización y su socialización tardía. Específicamente gran parte de esta generación se inscribió y vivió la movilización en torno al plebiscito de 1988. Finalmente, aparece también aquí la tercera generación, que no participó en el plebiscito y se ha socializado en democracia, éstos suelen expresar su opción pero es significativamente mayor el no voto a partidos.

7. Conclusiones

El trabajo ha repasado las principales variables que tanto para Uruguay como para Chile han sido problematizadas como parte del "problema generacional". Para ello, con el modelo APC se han podido aislar efectos edad, período y cohorte.

El efecto período mostró que las variables de interés fluctúan por ciertos sucesos, como ocurrió en Chile en el año 2002, o por estar en períodos electorales como en Uruguay que a partir del triunfo del Frente Amplio en 2005, aumenta en algo la no respuesta a la identificación ideológica.

Según la edad, se ha podido ver que el efecto de envejecimiento opera en los dos países. Los jóvenes son de izquierdas por ser jóvenes, y los mayores de derechas, mientras que en torno de los 40 años se sitúa el punto de quiebre (en Chile se da en edades más avanzadas). Es notable observar que en el caso chileno, los mayores son más de izquierda que lo que son en Uruguay, esto podría ser producto del viejo sistema de partidos chilenos (1964-1973), polarizado y tendiente a crear identidades partidarias fuertes.

La identificación de efectos de cohorte es la contribución principal de este trabajo, y lleva a que en ambos países pueda constatarse la existencia de perfiles generacionales en las preferencias políticas de los ciudadanos. Un abordaje explicativo riguroso

excede lo que la metodología aquí empleada permite obtener, siendo necesario el recurso a metodologías que permitan considerar la complejidad de los fenómenos aquí descritos. No obstante, la sincronía entre los quiebres generacionales y los eventos políticos más traumáticos de la historia reciente en Chile y Uruguay hace ineludible una hipótesis causal. En particular, en la década del 70 y primeros años 80 se verifica un cambio marcado en las preferencias políticas, y junto con diversos elementos contextuales del período, las dictaduras militares en ambos países son un elemento de primera relevancia para explicar el sentido en que se dieron dichos cambios.

En ambos países aparecen tres generaciones claramente distinguibles: la primera es la de aquellos que eran adultos cuando comenzaron las dictaduras militares, la segunda reúne las cohortes de adultos jóvenes, jóvenes y niños durante la dictadura, y por último se aprecia una tercera generación correspondiente a los ciudadanos que se han socializado en democracia, los adultos jóvenes y jóvenes de hoy día. Esto indica que las dictaduras tuvieron efectos sobre aquellas personas que se socializaron en ese período y participaron de los movimientos de la reapertura democrática. Lo que Toro llama la generación "Pre-Plebiscito" surge no sólo en el caso chileno, sino también en el uruguayo.

A pesar de las similitudes, las generaciones son algo diferentes en Chile y Uruguay, sobre todo en la generación intermedia. Mientras que en Uruguay es el sustento electoral del Frente Amplio, y está identificada con la centro-izquierda, en Chile se presenta como la de mayor participación en voto a los partidos, pero es a su vez la más extremista en sus posicionamientos políticos. Esto podría corresponder a que fueron ciudadanos que se inscribieron en el período de "auge" cuando el plebiscito de 1988 (Toro2008).

En la primera generación también hay diferencias, ya que en Chile suelen responder a la pregunta sobre intención de voto y se muestran con un perfil de centro izquierda, mientras que en Uruguay están fuertemente identificados con los partidos tradicionales. En ambos casos se puede interpretar una incidencia de las identidades políticas creadas en el pasado, ya que en el caso chileno estos partidos fueron desapareciendo mientras que en Uruguay aún permanecen.

Por último, la tercera generación muestra dos realidades similares entre ambos países, pero muy diferenciadas en magnitud. Las nuevas generaciones, tanto en Chile como en Uruguay, son más centristas y votan menos a partidos establecidos que sus antecesoras, pero el caso chileno es realmente llamativa la presencia del no voto a partidos. O sea, las generaciones más jóvenes parecen más refractarias a la oferta establecida, sin embargo no son necesariamente más apáticas. En este sentido Soto (2013) encuentra que en Chile “las nuevas generaciones, nacidas a partir del año 1985 y socializadas en los escenarios de protagonismo juvenil de los últimos años, presentan coeficientes de apoyo al sistema democrático positivos”, más que las restantes generaciones.

Es relevante interpretar los resultados anteriores en cuanto a las razones que pueden explicar estas diferencias sobre la tercera generación entre Uruguay y Chile. Una primera explicación se centra en el diseño electoral chileno, las circunscripciones binominales, el voto preferencial¹⁹, y el viejo mecanismo del registro voluntario de electores combinado con la obligatoriedad del sufragio. La combinación de los últimos dos factores mencionados provocaba que las nuevas generaciones no participaran electoralmente, pues una vez inscripto se tenía que votar siempre, lo que hacía alto el costo de inscripción. Otra tesis es que a partir del formato binominal y el voto preferencial se generaba una importante desproporcionalidad en el sistema chileno, fortaleciendo lógica de bloques políticos y lógica de “cúpula”, que no sólo no contemplarían el amplio espectro de las preferencias ideológicas de los ciudadanos de las nuevas generaciones, sino que los alejaba de la política. Tal vez éste fenómeno de apatía se transforme con las modificaciones del sistema de registro y voto.

Cuando se intenta analizar la izquierda y derecha como bloques, se encuentra que la evolución observada en Uruguay admite la agregación de toda la rama izquierda y toda la rama derecha, mientras que en Chile es relevante distinguir los distintos centros respecto a los distintos extremos. Esto implica que a nivel de opinión pública no

¹⁹ El voto preferencial hace que el elector deba elegir uno de dos candidatos por coalición, lo que sustituye otras formas de dirimir internas y movilizar electorado como pueden ser las primarias abiertas

existe una lógica de bloques tan marcada como entre los partidos políticos, sino que existe más diversidad.

En Uruguay, sin embargo, existen primarias abiertas que generan movilización y fortalecen las identidades partidarias, y además el sistema se caracteriza por su proporcionalidad, lo que podría mejorar los vínculos de representación. El triunfo del Frente Amplio, alcanzado con crecimientos elección tras elección, contribuyó a que los partidos políticos consiguieran encantar a varias generaciones. Sin embargo, esta parece haber dejado de ser la situación en lo que respecta a la nueva generación, que se presenta un poco más alejada de la política.

Una clave para entender la forma en que las generaciones conforman su identidad política y a la vez inciden en el sistema, está en contemplar las características del sistema de partidos y las instituciones. Traumas sociales y políticos como las dictaduras dejan marcas diferentes en cada cohorte, y considerar estas diferencias es relevante para interpretar dinámicamente el modo en que cada generación se constituye como un vehículo de cambio. Las características del sistema político y electoral pueden ser determinantes para que el cambio se produzca con mayor o menor facilidad, dentro del sistema o contra él.

Bibliografía

Aberbach Joel. D., Putnam, Robert y Rokman, Bert. (1981). *Bureaucrats and Politicians in western Democracies*. Boston, Harvard Univ. Press

Abramson, Paul. R. y Inglehart, Ronald. (1992). "Generational replacement and value change in Eight West European Societies". *British Journal of Political Science* 22 (April): 183-228.

Aguiar, Cesar. (2000). "La historia y la Historia: Opinión Pública y opinión pública en el Uruguay". *Prisma* 15, Universidad Católica, Montevideo.

Alcántara Sáez, Manuel. y Luna, Juan Pablo. (2004). "Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada", *Revista de Ciencia Política*, XXIV (1). Santiago, pp. 128-168, 2004.

Allport, Gordon, W. (1935). "Attitudes". En Murchison, C. (ed.): *Handbook of social psychology*, pp. 798–844. Worcester, MA: Clark University Press.

Almond, Gabriel. y Verba, Sidney. (1992). "La cultura política". En *Diez textos básicos de ciencia política*, Ed. Ariel.

Altman, David y Luna, Juan Pablo. (2007) Desafección cívica, polarización ideológica y calidad de la democracia: una introducción al Anuario Político de América Latina. *Rev. cienc. Polít*, Santiago.

Altman, David (2002): Percepción ideológica de los partidos. En Cuadernos del claeH No 85. Montevideo

Alwin, Duane y McCammon, Ryan. (2007). "Rethinking Generations". En *Research in Human Development*, 4 (3-4), 219-237.

Blossfeld, Hans Peter. (1986). "Career opportunities in the Federal Republic of Germany: a dynamic approach to the study of life-course, cohort, and period effects". *European Sociological Review*, 2: 208-25.

Boidi, Fernanda y Queirolo, Rosario. (2008). *La cultura política de la democracia en Uruguay 2008. Informe del Barómetro de las Américas*. Universidad de Vanderbilt, Universidad de Montevideo.

Boidi, Fernanda y Queirolo, Rosario (2010). *La cultura política de la democracia en Uruguay 2010. Informe del Barómetro de las Américas, Uruguay 2010*. Universidad de Vanderbilt, Universidad de Montevideo.

Brunet, Nicolás. y Nathan, Mathías. (2010). "Vejez y generaciones en Uruguay: ¿envejecemos hoy del mismo modo que antes?", *paper in ALAPOP* http://www.alapop.org/2009/SerieInvestigaciones/Relap13_8.pdf

Buquet, Daniel. (2004). Capítulo Uruguay. En Geer, J. (ed.): *Public Opinion and Polling Around the World. A Historical Encyclopedia*, Santa Barbara, California.

Buquet, Daniel y De Armas, Gustavo. (2004). La evolución electoral de la izquierda: crecimiento demográfico y moderación ideológica. En Lanzaro, J. (coord.): *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Montevideo, Editorial Fin de Siglo.

Buquet, Daniel y Selios, Lucía. (2004). "El escenario preelectoral y la Opinión Pública". En Instituto de Ciencia Política, *Informe de coyuntura No 5*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Campbell, Angus, Philip Converse, Warren Miller y Donald Stokes (1960). *The American Voter*. New York: Wiley & Sons inc.

Canzani, Agustín. (2000). "Mensajes en una botella. Analizando las elecciones de 1999/2000". En Gerardo Caetano (ed.): *Elecciones 1999/2000*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental e Instituto de Ciencia Política.

Canzani, Agustín. (2005). "Cómo llegar a buen puerto: un análisis desde la opinión pública de la trayectoria electoral del EPFA". En Buquet, D. (coord.): *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Canzani, Agustín. (2010). "¿Tipos raros? La lógica de la opinión pública detrás de los resultados electorales 2009" En Buquet, D. Johnson, N. (eds.): *Del cambio a la continuidad. Ciclo Electoral 2009-2010*. Editorial Fin de Siglo, pp. 135-164.

Chasquetti, Daniel. y Garcé, Adolfo. (2005). "Unidos por la historia: Desempeño electoral y perspectivas de colorados y blancos como bloque político". En Buquet, D. (coord.): *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Clayton, David. y Schiffers E. (1987). "Models for Temporal Variation in Cancer Rates. II: Age-Period-Cohort Models". *Statistics in Medicine*, 6:469-81.

Colomer, Josep. y Escatel, Luis. (2004). "La dimensión izquierda y derecha en América Latina". *Desarrollo Económico*, 45(177), pp. 123-136.

Converse, Philip (1969). "Of time and partisan stability". *Comparative Political Studies*, 2: 139-171.

Dalton, Russell (2000). "Citizen Attitudes and Political Behavior". *Comparative Political Studies*. Vol. 33, No. 6-7. Sage Publications.

De Armas, Gustavo. (2009). "Debilitamiento del efecto demográfico y consolidación de un nuevo sistema partidario: Evidencia de las elecciones 2009 en Uruguay". *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 18 (1) 65-84.

Downs, Antony. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Nueva Cork, Harper and Row.

Easton, David. (1976). "Theoretical Approaches to Political Support". *Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique*, Vol. 9, No. 3, pp. 431-448.

Fernández, Mario. (1998) *Instituciones y democratización: el caso de Chile desde 1990. El presidencialismo renovado. Instituciones y cambio político en América Latina*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas. PP: 269:286

Fienberg, Stephen y Mason, William (1978). "Identification and Estimation of Age-Period-Cohort Models in the Analysis of Discrete Archival Data". En Schuessler, K. F. (ed.): *Sociological Methodology*, 1979, pp. 1-67. San Francisco: Jossey-Bass.

Fienberg, Stephen y Mason, William (1985). "Specification and Implementation of Age, Period, and Cohort Models". En Fienberg, S. E. y Mason, W. M. (eds.): *Cohort Analysis in Social Research*, pp. 45-88. New York: Springer-Verlag.

Fiorina, Morris (1981). *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.

Flores, Manuel y Selios, Lucía. (2011). "Perfiles generacionales en las preferencias políticas de los uruguayos". *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol 20 N°1, ICP, Montevideo, pp.33-62.

Fu, Wenjiang. (2000a). "Ridge Estimator in Singular Design With Application to Age-Period-Cohort Analysis of Disease Rates". *Communications in Statistics—Theory and Method*, 29:263-78.

Fu, Wenjiang (2000b). "A Smoothing Cohort Model in Age-Period-Cohort Analysis With Applications to Homicide Arrest Rates and Lung Cancer Mortality Rates". *Sociological Methods & Research*, Vol. 36, No. 3, pp. 327-361.

Fu, Wenjiang. y Hall, P. (2006). "Asymptotic Properties of Estimators in Age-Period-Cohort Analysis". *Statistics and Probability Letters*, 76:1925-29.

Fu, Wenjiang, Hall, Peter. y Rohan, Tomas. (2004). "Age-Period-Cohort Analysis: Structure of Estimators, Estimability, Sensitivity and Asymptotics". Technical report, Department of Epidemiology, Michigan State University, East Lansing.

Glenn, Norval (1976). "Cohort Analysts' Futile Quest: Statistical Attempts to Separate Age, Period and Cohort Effects". *American Sociological Review*, 41:900-904.

Glenn, Norval (1989). "A caution about mechanical solutions to the identification problem in cohort analysis: comment on Sasaki and Suzuki". *American Journal of Sociology*, 95:754-61

González, Luis Eduardo y Queirolo, Rosario. (2000). "Las elecciones nacionales del 2004: Posibles escenarios". En *Elecciones 1999/2000*, Instituto de Ciencia, EBO, Montevideo.

Grimaldi, Daniel.(2009). "Las 'Generaciones Políticas' del Socialismo Democrático en Chile". Working Paper, CONGRESO IPSA 2009.

Harding, David (2009). "Recent advances in age-period-cohort analysis. A commentary on Dregan and Armstrong, and on Reither, Hauser and Yang". *Social Science & Medicine*, 69: 1449-1451.

Haretche, Carmen (2004). "Cultura política y democracia en el Uruguay." *Documento de Trabajo N° 44*. ICP.

Hatzopoulos, Adrián. y Haberman, Steve. (2011). "A dynamic parametrization modeling for the age-period-cohort mortality". *Insurance: Mathematics and Economics*, 49:155-174.

Heckman, James. y Robb, Richard. (1985). Using longitudinal data to estimate age, period and cohort effects in earnings equations. En: Mason, W. M. y Fienberg, S. E. (eds.) *Cohort Analysis in Social Research: Beyond the Identification Problem*. Springer-Verlag, New York, 137-50.

Heuer, Carsten. (1997). "Modeling of Time Trends and Interactions in Vital Rates Using Restricted Regression Splines". *Biometrics*, 53:161-77.

Hoerl, Arthur (1962). "Application of ridge analysis to regression problems". *Chemical Engineering Progress*, 58:54-59.

Hojman, David. (1999). "Economic Policy and Latin America Culture: Is a virtuous circle possible?". *Journal of Latin America Studies*, Vol 31. Part 1. Cambridge University Press

Holford, Theodore (1985). "An Alternative Approach to Statistical Age-Period-Cohort Analysis". *Journal of Chronic Disease*, 38:831-36.

Holford, Theodore, Zhongxin Zhang y Lisa McKay (1994) "Estimating age, period and cohort effects using the multistage model for cancer". *Statistics in Medicine*, 13:23-41.

Inglehart, Ronald. (1990). From class-based to value-based politics. En Mair, P. (ed.) *The west european party system*. Oxford University Press.

Inglehart, Ronald. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.

Inglehart, Ronald. y Baker, Wayne. (2000). "Modernization, cultural change, and the persistence of traditional values". *American Sociological Review*, Vol. 65.

Inglehart, Ronald. y Klingerman, Hans-Dieter (1976). "Party Identification, Ideological Preference and the Left-Right Dimensions among the Western Mass Publics". En Budge, I., Crewey, I. y Farlie, D. (eds.) *Party Identification and Beyond: Representations of Voting and Party Competition*. Chichester: Wiley.

Inglehart, Ronald. y Norris, Pippa. (2005). *Gender Equality and Cultural Change around the World*. Cambridge University Press 2005 New York

Inglehart, Ronald y Welzel, Christian (2005). *Modernization, cultural change and democracy: the human development sequence*. Cambridge University Press.

Inglehart, Ronald. (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press.

Katherine M. y Li Guohua (2010). "A multiphase method for estimating cohort effects in Age-Period contingency table data". *Annals of Epidemiology*, 20:779-785.

Knight, Keith y Fu Wenjiang (2000). "Asymptotics for Lasso-Type Estimators". *The Annals of Statistics*, 28:1356-78.

Kriesi, Hanspeter. (1998). "The transformation of cleavage politics. The 1997 Stein Rokkan lecture". *European Journal of Political Research*. No. 33.

Krosnick, Jon y Duane Alwin (1987). "An evaluation of a cognitive theory of response order effects in survey measurement". *Public Opinion Quarterly*, 51, 201-219.

Kupper, Lawrence L., Janis Joseph M., Karmous Azza y Greenberg Bernard G. (1985). "Statistical Age-Period-Cohort Analysis: A Review and Critique". *Journal of Chronic Disease*, 38:811-30.

Kupper, Lawrence L., Joseph M. Janis, Ibrahim A. Salama, Carl N. Yoshizawa y Bernard G. Greenberg (1983). "Age-period-cohort analysis: an illustration of the problems in assessing interaction in one observation per cell data". *Communication in Statistics – Theory and Methods*, 12: 2779-2807.

Lazarsfeld, Paul, Bernard Berelson y Hazel Gaudet (1948). *The people's choice*. New York, Columbia University Press.

Lee, Wen C. y Ruey S. Lin (1996). "Autoregressive age period cohort models". *Statistics in Medicine*, 15:273-81.

Lijphart, Arend (2000). *Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*. Ed Ariel, Barcelona.

Lipset, Seymour Martin (1988). *El hombre político*. Buenos Aires, Editorial Tecnos-Rei.

Luna, Juan Pablo (2002). "¿Pesimismo estructural o voto económico? *Macropolitics* en Uruguay". *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, No. 13, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Luna, Juan Pablo (2004). De familias y parentescos políticos: ideología y competencia electoral en el Uruguay contemporáneo, en Lanzaro, J. (Coord.): *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Montevideo, Editorial Fin de Siglo.

Luna, Juan Pablo. (2007). "FA and the Crafting of a Social Democratic Alternative in Uruguay". *Latin American Politics & Society*, Vol. 49, No. 4, pp. 1-30.

Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano. (2003). "The Political Re-crafting of Social Bases of Party Competition: The Case of Chile 1973-1995". *British Journal of Political Science* 33: 55-84.

Mannheim, Karl (1990). "El problema de las generaciones". (Traducción de original 1928) *Revista Reis* 62/93, pp 193-242.

Mason, Karen Oppenheim, William M. Mason, H. H. Winsborough y W. Kenneth (1973). "Some Methodological Issues in Cohort Analysis of Archival Data". *American Sociological Review*, 38: 242-58.

Mason, William y Herbert Smith (1985). "Age-Period-Cohort Analysis and the Study of Deaths from Pulmonary Tuberculosis". En Mason, W. M. y Fienberg, S. E. (eds.): *Cohort Analysis in Social Research*, pp. 151-228, New York: Springer-Verlag.

Mason, William y Nicholas Wolinger (2001a). "Cohort Analysis". California Center for Population Research, On-Line Working Paper Series.

Mason, William y Nicholas Wolinger. (2001b). Cohort Analysis. En N. J. Smelser & P. B. Baltes (Eds.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (pp. 2189-2194). Oxford: Pergamon.

McCullagh, Peter y John A. Nelder (1989). *Generalized Linear Models*, Segunda Edición, New York: Chapman and Hall.

McCulloch, Charles E. y Searle, Shayle R. (2001). *Generalized, Linear, and Mixed Models*. New York: Wiley-Interscience.

Mieres, Pablo. (1990). "Elecciones de 1989: el cambio del sistema de partidos y las adhesiones políticas de los uruguayos". *Partidos y electores. Centralidad y cambio*. Montevideo, Colección Argumentos, No 17, ClaeH.

Mieres, Pablo. (1994). *El voto en el Uruguay de fin de siglo*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo.

Mieres, Pablo. (1997). "Intermediación política y cambio electoral: algunas líneas de interpretación", *Cuadernos del CLAEH*, N° 78-79, Montevideo.

Mieres, Pablo. (2010). "La edad y el cambio electoral en Uruguay, 2010". En *El voto en el Uruguay 2009-2010*, Universidad Católica del Uruguay y Fundación Konrad Adenauer.

Miller, Warren. (1992). "Generational Changes and Party Identification". *Political Behavior*, Vol. 14 No. 3, Special Issue on Party Identification, pp.333-352.

Monestier, Felipe. (2001). "Familia e identidad partidaria; razones para el éxito de una nueva tradición política en Uruguay". *Revista Prisma N° 16* Ed. FCU – UCUDAL, Montevideo.

Moreira, Constanza. (2000). "Las paradójicas elecciones del fin de siglo uruguayo: comportamiento electoral y cultura política". En *Elecciones 1999/2000*, Instituto de Ciencia Política, EBO, Montevideo.

Moreira, Constnaza. (2005). "El voto moderno y el voto clasista revisado: explicando el desempeño electoral de la izquierda en las elecciones de 2004 en Uruguay". En Buquet, D. (coord.) *Las claves del cambio: ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental e Instituto de Ciencia Política.

Nakamura, Takashi (1986). "Bayesian cohort models for general cohort table analyses". *Annals of the Institute of Statistical Mathematics*, 38: 353-70.

Navia, Patricio. (2004). "Participación Electoral en Chile, 1988-2001". *Revista de Ciencia Política*, XXIV (1): pp. 81-103.

Nelder, John y Wedderburn, Robert (1972). "Generalized Linear Models". En *Journal of the Royal Statistical Society. Series A (General)*: Blackwell Publishing 135 (3): 370–384.

O'Brien, Robert M. (2000). "Age Period Cohort Characteristic Models". *Social Science Research*, 29:123-39.

Oskamp, Stuart. (1991). *Attitudes and opinions*. New Jersey, Prentice Hall.

Paramio, Ludolfo. (1998). "Clase y voto: intereses, identidades y preferencias". Documento de trabajo 98-12, Madrid, Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC).

Paredes, Mariana. (2004). "Envejecimiento demográfico y relación entre generaciones en Uruguay", draft.

Pilcher, Jane (1994). "Mannheim's Sociology of Generations: An Undervalued Legacy". *British Journal of Sociology*, N° 45(3), pp. 481-495.

Popkin, Samuel. (1994). *The reasoning voter*. Chicago, The University of Chicago Press.

Power Timothy J.; Jamison Giselle D. (2005). “Desconfianza política na América Latina”. *Opinião Pública*, Vol. XI, Nº 1.

Putnam, Robert (1993). *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*. New Jersey. Princeton University Press.

Queirolo, Rosario (2010). “Los impactos de los programas de transferencias monetarias en América Latina y Uruguay” En Buquet, D. y Johanson, N. (eds.) *Del cambio a la continuidad. Ciclo Electoral 2009-2010*. Editorial Fin de Siglo, pp 195-212.

Queirolo, Rosario. (1999). “La ‘tradicionalización’ del FA: La conflictividad del proceso de cambio”. En Universidad Católica del Uruguay, *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria.

Queirolo, Rosario. (2006). “Las elecciones uruguayas de 2004: la izquierda como única oposición creíble”. *Colombia internacional*, julio-diciembre No. 064. Universidad de los Andes Bogotá, Colombia pp 34-49.

Raudenbusch, Stephen W. y Anthony S. Bryk. (2002). *Hierarchical linear models: Applications and data analysis methods*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Riley, Matilda White (1987). “On the significance of age in sociology. American Sociological Association, 1986 Presidential Address”. *American Sociological Review*, 1987, Vol. 52

Robertson, Chris, Sara Gandini y Peter Boyle (1999). “Age-period-cohort models: a comparative study of available methodologies”. *Journal of Clinical Epidemiology*, 52:569-83.

Rodgers, Willard. (1982). “Estimable Functions of Age, Period, and Cohort Effects”. *American Sociological Review*, 47:774-87.

Romero, María José (2009). Plebiscitos y reglas de juego en la transición a la democracia: Uruguay y Chile. En Revista Uruguaya de Ciencia Política - Vol. 18 Nº1 - ICP – Montevideo 117:136.

Rose, Richard y Ian McAllister (1990). *The loyalties of voters*. SAGE Publications.

Rosell, Cecilia. (2002). “Tipos democráticos y opinión pública en el Uruguay”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Nº 13.

Rosema, Martin y De Vries, Catherine E. (2011). “Assessing the Quality of European Democracy: Are Voters Voting Correctly?” En *Political Representation and Policy Congruence in modern Societies* (pp. 199 a 222). Ed: Pallas Publications Amsterdam University Press, Amsterdam.

- Ruiz, Leticia** (2005). Polarization in the Chilean Party System: Changes and Continuities, 1990-1999 WPn.º 236 Institut de Ciències Polítiques i Socials Barcelona, 2005.
- Ryder, Norman B.** (1965). "The cohort as a concept in the study of social change". *American Sociological Review*, 30, 843-861.
- Sani, Giacomo. y Sartori, Giovanni.** (1983). "Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies". En Daalder y Mair, *Western European Party Systems*. Sage, Beverly Hills.
- Sartori, Giovanni.** (1992). *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza Universidad, Madrid.
- Sasaki, Masamichi y Tatsuzō Suzuki** (1989). "A Caution about the data to be used for cohort analysis: reply to Glenn". *American Journal of Sociology*, 95: 761-5.
- Schulhofer-Wohl, Sam y Yang Yang** (2006). "APC: Stata module for estimating age-period-cohort effects", <http://ideas.repec.org/c/boc/bocode/s456754.html>, Statistical Software Components, Boston College Department of Economics.
- Seligson, Michael** (2002). "The renaissance of Political Culture or Renaissance of Ecological Fallacy". *Comparative Politics*, Vol 34. N.º 3.
- Seligson, Michael., Booth, J. A. y Gómez, M.** (2006). "Os contornos da cidadania crítica: explorando a legitimidade democrática". *Opinião Pública*, Vol. XII, N.º 1.
- Selios, Lucía.** (2006). "Los últimos diez años de la cultura política Uruguaya: entre la participación y el desencanto". En *América Latina Hoy* N.º 14. Ediciones de la Universidad de Salamanca - Instituto Interuniversitario de Iberoamérica. Pp 63-85.
- Selios, Lucía.** (2009). "Opinião Pública". En *Encrucijada 2010*. La política uruguaya a prueba, Informe de Coyuntura N.º 9. Montevideo, Editorial Fin de Siglo – Instituto de Ciencia Política.
- Siavelis, Peter** (2005). Los peligros de la ingeniería electoral (y de predecir sus efectos) *Revista Política* N.º 45 Universidad de Chile, Santiago
- Smith, Herbert** (2004). "Response: Cohort analysis redux". *Sociological Methodology*, 34:111-119.
- Soto, Santiago.** (2013) Tesis de Grado: "Cambia todo cambia: Desafección política, apoyo democrático y descontento. Una mirada a las generaciones en Chile y Uruguay". Biblioteca FCS-UdelaR.

Torcal, Mariano., Montero, Ramón. y Gunther, Richard. (2007). "Los sentimientos antipartidistas en el sur de europa". En Montero, J. R., Gunther, R. y Linz, J. J. (eds.). *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid. Editorial Trotta.

Toro, Sergio (2008). De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile. *Rev. cienc. polít.* vol.28, n.2, pp. 143-160.

Tu, Yu-Kang, George Davey Smith y Mark S. Gilthorpe (2011). "A New Approach to Age-Period-Cohort Analysis Using Partial Least Squares Regression: The Trend in Blood Pressure in the Glasgow Alumni Cohort". *PLoS ONE* 6(4).

Vairo, Daniela. y Selios, Lucía. (2010). "Desde las lealtades partidarias a la accountability electoral: Análisis de las determinantes del voto y la reciente evolución electoral en Uruguay". En Buquet, D. y Johanson, N. (eds.) *Del cambio a la continuidad. Ciclo Electoral 2009-2010*. Editorial Fin de Siglo Pp 213-238.

Valenzuela, Samuel (2004). "¿El Voto Voluntario Fortalece o Debilita la Democracia?". Asuntos Públicos, Informe Nº 399. [En línea] <<http://www.asuntospublicos.org/informe.php?id=1787>>.

Warwick, Paul V. (2002). "Toward a common dimensionality in west European policy spaces". *Party Politics*, Vol. 8, No.1, pp. 101–122. SAGE Publications London Thousand Oaks New Delhi.

Williams, Kenneth C. (1994). "Spatial elections with endorsements and uninformed voters: Some laboratory experiments". En *Public Choice*, 80. Kluwer Academic Publishers, Netherlands.

Wilmoth, John R. (1990). "Variation in vital rates by age, period, and cohort". *Sociological Methodology*, 20: 295-335.

Yaffé, Jaime. (2005). "Réquiem para el Réquiem para la izquierda. El triunfo del FA: de la competencia intrapartidaria al desempeño electoral", en Buquet, D. (coord.): *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Yang, Yang. (2006). "Bayesian Inference for Hierarchical Age-Period-Cohort Models of Repeated Cross-section Data". *Sociological Methodology*, 36:39–74.

Yang, Yang. (2008). "Social Inequalities in Happiness in the United States, 1972–2004: An Age-Period-Cohort Analysis". *American Sociological Review*, 73:204–226.

Yang, Yang. y Land, Kenneth C. (2006). "A mixed models approach to the age-period-cohort analysis of repeated cross-section surveys, with an application to data on trends in verbal test scores". *Sociological Methodology*, 36, 75-97.

Yang, Yang. y Land, Kenneth C (2008). "Age-period-cohort analysis of repeated cross-section surveys: Fixed or random effects?". *Sociological Methods Research*, 36, 297-326.

Yang, Yang, Fu Wenjiang J y Land Kenneth C. (2004). "A Methodological Comparison of Age-Period-Cohort Models: The Intrinsic Estimator and Conventional Generalized Linear Models". *Sociological Methodology* 34, 75-110.

Yang, Yang, Sam Schulhofer-Wohl, Wenjiang J. Fu y Kenneth C. Land (2008). "The Intrinsic Estimator for Age-Period-Cohort Analysis: What It Is and How To Use It". *American Journal of Sociology*, 113(mayo).

Zoco, Edurne. (2006). "Legislators' Positions and party system competition in central America. A comparative Analysis". *Party Politics*, Vol. 12, No. 2, pp. 257-280. SAGE Publications London Thousand Oaks New Delhi.

Zuasbabar, Ignacio. (2004). "Identificación partidaria en Uruguay". En *20 años de Opinión Pública*, Equipos Mori.



Facultad de
Ciencias Sociales



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY